

Manuscrito personal 10

ACOMPañAR a un FORMADOR

**Pastoral Vocacional
hasta
Postnoviciado**

**Fray Pedro Enrique Rivera Amorós
Capuchino**

*A todos mis formadores
por la paciencia y fraternidad
con que me formaron.*

Colección de “Manuscritos Personales”

- MP1 FRAILE y SACERDOTE. Historia de mi vocación
- MP2 DIARIO VOCACIONAL. Historia de mi discernimiento
- MP3 HISTORIA del EREMITORIO. No pudo ser, pero será...
- MP4 ESCRITOS PERSONALES. Fraternos y Pastorales
- MP5 HABLEMOS de VOCACIONES: Cristiana, Franciscana y Capuchina
- MP6 DIOS ES PERDÓN. Hablando en el confesionario.
- MP7 ORIENTACIONES DE PASTORAL VOCACIONAL.
Un tesoro guardado 30 años
- MP8 FORMACIÓN VOCACIONAL. Apuntes de clase de la ESEF. “Formadores y Acompañantes”
- MP9 ACOMPañAR una VOCACION. Pastoral Vocacional hasta Postnoviciado

Todos disponibles en mí web: eremitoriovocacional.com
“*Manuscritos Personales*”

PRÓLOGO

Hace tiempo; mucho antes que estuviera terminado el manuscrito, ya fray Pedro Enrique me había manifestado su interés en que yo le prologara su último libro. El décimo libro de su colección “Manuscritos Personales”. En cuanto terminó de escribirlo, aquí en Sanlúcar de Barrameda, ya estaba señalado el lugar reservado, como si se tratara de un aparcamiento, para que incluyera mi prólogo.

Prologar un libro no es fácil. Como no es fácil ser “El Precursor”, como san Juan Bautista, cuya finalidad es preparar el camino para “El que viene” y disponer al lector para acoger con agrado y simpatía la “palabra” del autor que se revela y se manifiesta en su escrito. En verdad, ese es el sentido de la palabra “prólogo”: estar a favor, presentar y dar a conocer al autor y animar a una buena y provechosa lectura de su palabra escrita. No son muchos ni muy difíciles los objetivos que, de por sí, nos marca un prólogo; al menos, en el presente que caso.

Al autor, Pedro Enrique Rivera Amorós, hermano capuchino de nuestra provincia de España, La Madre del Buen Pastor, creo que no le ha costado mucho abordar y desarrollar el tema de este libro. Pues:

- Partiendo que es un enamorado y agradecido a Dios de su vocación franciscana y capuchina.

- Que se preparó con el doctorado en Ciencias de la Educación, por la Universidad Pontificia Salesiana, Facultad de Ciencias de la Educación, con una tesis sobre “La pastoral vocacional de los Hermanos Menores Capuchinos”, en 1991.
- Que en su vida profesional - aunque, tal vez, sería más justo y acertado llamarle vida “vocacional”-, el tema de “la vocación” ha sido recurrente y casi exclusivo en toda su actividad.
- Que participó de una manera muy decisiva en la celebración del Congreso Internacional de la Orden Capuchina sobre el Postulantado y la Pastoral Vocacional, en Roma, el año 1993.
- Con 10 años de dedicación a la animación de la Pastoral Juvenil y Vocacional de su antigua Provincia de Valencia, y a la colaboración con la Comisión de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Conferencia Ibérica de Capuchinos, en la que coincidimos por algunos años.
- Con 6 años de experiencia en la etapa del Postulantado, en su Provincia; 3 años en la etapa del Postnoviciado, también en su Provincia, y 22 años en la Escuela Superior de Estudios Franciscanos (ESEF), en El Pardo (Madrid), con clases sobre el mismo tema...

Me parece que conoce el tema y tiene la suficiente experiencia como para saber de lo que escribe; tan fácil para él como el pez que se mueve en el agua.

Pero hay algunos aspectos que me han intrigado y me han hecho pensar y repensar, los cuales, conociendo al hermano Pedro Enrique, tal vez los tuviese ya presentes en su plan general de escribir amplia y profusamente sobre la Formación

de las Vocaciones, que abarcaría, y abarca, desde la Pastoral Juvenil y Vocacional (promoción vocacional) hasta el último de los tres períodos de la Formación, el Postnoviciado. Toda la formación de estos cuatro períodos la ha presentado y la ha abordado, cada una independiente de la otra, aunque son consecutivas, como “Acompañamiento” a los que se van formando; labor fundamental e ineludible, si se quiere tener éxito, es decir, formar y madurar una vocación.

Su último libro, el décimo, broche de toda su preocupación vocacional, está dedicado a los formadores. Sí, sí, a los formadores. Cosa llamativa y rara porque se supone que los formadores están formados y preparados para realizar correctamente su misión de acompañamiento a los que se están formando, aunque hay que reconocer que excepcionalmente, ¡muy excepcionalmente!, se han podido elegir para formadores a quienes no tienen vocación para ello, no les interesa la formación y utilizan métodos que no son precisamente los adecuados.

No es este el caso, sino todo lo contrario. El libro está dedicado con todo cariño y agradecimiento a todos aquellos hermanos que han acompañado al hermano Pedro Enrique en sus períodos de formación, por haberle ayudado a orientar, discernir, decidir, formar y realizar toda su vida vocacional. Se siente feliz de la vida - vocación que está viviendo en plenitud y reconoce y agradece lo buena que ha sido la ayuda que ha recibido.

El libro tiene como título “Acompañar a un formador. Pastoral Vocacional hasta el Postnoviciado”. El tema corresponde, como es lógico, al título del libro: cómo

acompañar (podemos también utilizar otro verbo, como “ayudar”) a los que tienen como misión y responsabilidad acompañar a otros para su formación. Tengo que confesar con gran asombro que esto de ayudar al que ayuda, solamente lo había oído respecto a ciertas enfermedades o situaciones tan duras, que motivaban y señalaban la necesidad de prestarle más atención, incluso de modo preferencial, al acompañante que al acompañado; pero nunca lo había intuido con referencia al tema de la formación.

Leyendo el libro, que puede parecer reiterativo, ya que en cada etapa se repiten los mismos planteamientos: formación humana, formación cristiana, formación franciscana, formación capuchina, se comprende perfectamente la finalidad experiencial que quiere transmitirle el hermano Pedro Enrique al formador, al haber sido, a su debido tiempo, formando y formador.

El juego de palabras, del que algunas veces el hermano Pedro Enrique pide perdón - pero yo no lo voy a hacer -, es que frecuentemente se confunde la formación con la información. Formar es dar forma, como Dios hizo, según el relato de la creación (Gn 2,7), con una pella de arcilla de polvo del suelo: le dio la forma humana. Pero nos encontramos con una gran diferencia: Dios hizo, creo, Dios puede; el formador no puede dar forma, no puede crear, solo puede alcanzar el arte de hacer que el formando se vaya creando, se vaya autoformando bajo la dirección experta y la vigilancia amable del formador.

La formación es una obra personal e intransferible, pues se trata de la propia vida. La información la hace el formador con su enseñanza teórica, los principios, los conocimientos, las

prácticas y las experiencias que hay que lograr que asuma el formando como propias y constituyan los fundamentos sólidos de su vida vocacional. Y, frecuentemente, con la información, se da por supuesto que se ha realizado la formación; y, cuanto más información, más variada y actualizada, se piensa que es más eficaz y se logra una mejor formación; pero, en los aspectos vocacionales, si no hay convencimiento y vida personal, no ha servido para nada la información.

El acierto, pues, del hermano Pedro Enrique es que se ha situado al lado del acompañante y le va indicando, punto por punto, desde lo aprendido de sus formadores y de lo enriquecido por su propia experiencia, lo que es vital y tiene que asumirse y debe vivenciarse como vida vocacionada, que es el esclarecimiento y el enriquecimiento de una decisión ya tomada. Si no hay cimentación segura, imposible levantar la casa.

Creo que el precursor, cumplida su misión y no habiendo nadie que lo silencie, libremente hace mutis por el foro, invitándote a que leas la palabra que te ha anunciado.

Francisco Luzón Garrido, OFMcap.

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

7 de enero 2026

INDICE

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PARTE I PASTORAL VOCACIONAL

- Capítulo 1º Humano: autoestima, formación y salud.
 Capítulo 2º Cristiano: fe, experiencia eclesial y espiritualidad.
 Capítulo 3º Vocacional: acompañamiento, consagrarse y vocación.
 Capítulo 4º Capuchino: fraternidades, franciscano y capuchinos.

PARTE II POSTULANTADO

- Capítulo 5º Humano: vida sana, urbanidad y trabajar en equipo.
 Capítulo 6º Cristiano: catequesis cristiana, liturgia y oración.
 Capítulo 7º Vocacional: contento, acompañamiento y fraternidad.
 Capítulo 8º Capuchino: franciscanismo, fraternidad y santos.

PARTE III NOVICIADO

- Capítulo 9º Humano: aprender, estar solo y estar en silencio.
 Capítulo 10º Cristiano: Eucaristía y Perdón, espiritualidad y oración.
 Capítulo 11º Vocacional: llamado, sincero y vocaciones.
 Capítulo 12º Capuchino: identificación, Orden: mi familia y fraternidad.

PARTE III POSTNOVICIADO

- Capítulo 13º Humano: feliz, formación general y maduración.
 Capítulo 14º Cristiano: formación teológica, oración y sacramentos.
 Capítulo 15º Vocacional: acompañamiento, “funcionario” y crisis.
 Capítulo 16º Capuchino: aceptar realidad, crítico y disponibilidad.

EPÍLOGO ESPECIAL

ORACIÓN FINAL

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

PRESENTACIÓN

PARTE I PASTORAL VOCACIONAL

Capítulo 1º Humano:

Adecuada autoestima, no ser un pesimista y negativo ante la vida. Suficiente formación, no sólo títulos académicos, más bien “sentido común”.

Buena salud e identidad heterosexual, por la repercusión en la vida fraterna.

Capítulo 2º Cristiano:

Mínimo de conocimiento de la fe cristiana: al menos evitar “grandes disparates y confusión”.

Alguna experiencia eclesial.

Que cultive a su manera una mínima vida espiritual: oración y sacramentos.

Capítulo 3º Vocacional:

Sinceridad en el Acompañamiento vocacional.

Deseo de entregarse y consagrarse a Dios, y desde ahí a los demás; diálogo sobre los contenidos de la *Catequesis Vocacional*.

Capítulo 4º Capuchino:

Tener alguna experiencia en con los hermanos y en alguna fraternidad.

Conocimiento de San Francisco y diálogo sobre *Catequesis Franciscana*.

Conocimiento de los Capuchinos: diálogo sobre la *Catequesis Capuchina*.

PARTE II POSTULANTADO

Capítulo 5º Humano:

Adquirir unos buenos hábitos de vida sana: aseo, comida, descanso, vestir, etc.

Un mínimo de urbanidad para saber estar y convivir con los hermanos y otros.

Capacidad de trabajar en grupo evitando el individualismo.

Capítulo 6º Cristiano:

Catequesis cristiana y Catecismo de la Iglesia.

Introducción a la liturgia y acolitado.

Iniciación a la oración: “Taller de Oración y Vida” (TOV).

Capítulo 7º Vocacional:

Sentirse contento con la vocación recibida de Dios y confiar plenamente en su ayuda.

Docilidad e interés en el Acompañamiento personal: dejarse orientar.

Presentación e introducción “progresiva” en la vivencia de los votos y la fraternidad.

Capítulo 8º Capuchino:

Introducción al franciscanismo.

Experiencia en fraternidades.

Conocer vidas de Hermanos Santos.

PARTE III NOVICIADO

Capítulo 9º Humano:

Aprender a vivir los compromisos religiosos con cierta estabilidad.

Capacidad de estar solo con uno mismo, sin miedo a conocerse.

Capacidad de vivir el silencio para poder así reflexionar, formarse, etc.

Capítulo 10º Cristiano:

Participación diaria en la Eucaristía, y con frecuencia del Perdón de Dios.

Cultivar y vivir la vida espiritual según su propia sensibilidad y experiencia.

Vida de oración: lo más importante y necesario.

Capítulo 11º Vocacional:

Sentirse profundamente llamado por Dios y agradecido a su llamada.

Siendo sincero y realista, confiar en Dios para vivir fielmente la vocación.

Valorar positivamente todas las demás vocaciones, sin sentirse frustrado.

Capítulo 12º Capuchino:

Identificarse existencialmente como de religioso franciscano-capuchino

Sentir la Orden-Provincia-Fraternidad como la propia familia, no “un hotel”.

Aprender las dinámicas de la vida fraterna, sin engaños, ni idealismo.

PARTE III POSTNOVICIADO

Capítulo 13° Humano:

Sentirse feliz y realizado. Y capaz de afrontar los problemas y dificultades.

Una adecuada formación para desempeñar un trabajo y un servicio.

Maduración y crecimiento humano: cursillos del *Teléfono de la Esperanza*. (información Hno. Francisco Huertas)

Capítulo 14° Cristiano:

Formación teológica para todos, independientemente del Sac. Orden.

Profunda vida de oración: encuentro personal con Dios y la Virgen María.

Vivencia de la Eucaristía y el Perdón como don de Dios, no como obligación.

Capítulo 15° Vocacional:

Vivir un Acompañamiento espiritual serio y programado, con libertad.

Evitar sentirse como “funcionario de lo sagrado”. Buscando a Dios y darlo.

No desanimarse ante las posibles “crisis o pruebas”, son normales.

Capítulo 16° Capuchino:

Aceptación realista de la vida provincial: paciencia.

Crítica constructiva para mejorar nuestra vida.

Disponibilidad y compromiso personal.

EPÍLOGO ESPECIAL

ORACIÓN FINAL

	PASTORAL VOCACIONAL	POSTULANTADO	NOVICIADO	POSTNOVICIADO
HUMANANO	AUTOESTIMA FORMACIÓN SALUD	VIDA SANA URBANIDAD TRABAJAR EN EQUIPO	APRENDER ESTAR SOLO ESTAR EN SILENCIO	FELIZ FORMACIÓN GENERAL MADURACIÓN
CRISTIANO	FE EXPERIENCIA ECLESIAL ESPIRITUALIDAD	CATEQUESIS CRISTIANA LITURGIA ORACIÓN	EUCARISTÍA Y PERDÓN ESPIRITUALIDAD ORACIÓN	FORMACIÓN TEOLÓGICA ORACIÓN SACRAMENTOS
VOCACIONAL	ACOMPañAMIENTO CONSAGRARSE VOCACIÓN	CONTENTO ACOMPañAMIENTO FRATERNIDAD	LLAMADO SINCERO VOCACIONES	ACOMPañAMIENTO "FUNCIONARIO" CRISIS
CAPUCHINO	FRATERNIDADES FRANCISCANO CAPUCHINOS	FRANCISCANISMO FRATERNIDAD SANTOS	IDENTIFICACIÓN ORDEN MI FAMILIA FRATERNIDAD	ACEPTAR REALIDAD CRÍTICO DISPONIBILIDAD

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Voy a empezar este nuevo libro a mi estilo, de la manera que desde la primera línea me sienta identificado y con ganas de escribir. Y lo hago acordándome de “mis hermanos formandos que durante mis años de formador me han tenido como su formador”, perdón por el juego de palabras, pero es así como se dice. Y quiero pedirles perdón por todas las cosas que no hice bien en esos años como formador de ellos. Mi juventud, aunque muy bien formada, creo que no siempre fue buena consejera, aunque ellos y yo sabemos que siempre, eso sí que es verdad, siempre intenté hacer las cosas de buena fe y lo mejor que sabía y podía, con aciertos y errores, como todo en la vida. Valga, aquí y ahora, para agradecerles a mis hermanos formandos la confianza que depositaron en mí, la ayuda que recibí de ellos para mi misión y servicio, y mis reiteradas disculpas por los fallos que cometí.

Después de decir esto es cuando sí que puedo empezar a escribir este libro dirigido a mis actuales hermanos formadores.

No quiero dar clase de nada, ni sentar cátedra, solo deseo compartir entre “hermanos formadores” algunas sugerencias y consejos por sí pueden ser útiles. Yo lo hago como exformador y tú como un formador en activo.

Hermano, me gustaría hablarte principalmente desde mi propia experiencia pastoral y formativa: 10 años dedicado a la Pastoral Juvenil y Vocacional, 6 años al Postulantado y 3 años al Postnoviciado. Con luces y sombras, con aciertos y errores, pero siempre buscando, intentando y queriendo el bien de mis hermanos y en nombre de Dios, que era al que tenía que rendir cuentas. ¡Nunca tuve que confesarme de mala intención y obras!

Junto a lo dicho, también me ayudó, y me ayuda actualmente, los estudios especializados que para ello la Provincia me permitió realizar, pues ahora me son útiles para compartirlos con otros hermanos, y especialmente para clases que, durante 22 años, he compartido en la ESEF, nuestra Escuela Superior de Estudios Franciscanos, los cuales están disponibles en el libro MP8: *FORMACIÓN VOCACIONAL. Apuntes de clase de la ESEF. “Formadores y Acompañantes”*. Lo puedes utilizar libremente.

Este libro que lees tiene su origen hace muchos años, cuando mi querido hermano Francisco Luzón era Consejero Provincial y responsable de la Formación. Me pidió que le diera algunas sugerencias formativas para la elaboración del Plan de Formación, pero que no fueran desde la teoría y los documentos, sino más bien desde mi propia experiencia. Así se lo hice llegar y así lo he utilizado y explicado durante muchos años. Y por eso le he pedido que sea él quien haga el prólogo del libro.

Hoy quiero compartir contigo, con el deseo de acompañarte en tu servicio de formador, aquellas sugerencias actualizadas que complementa el libro anterior MP9: *ACOMPañAR una VOCACION. Pastoral Vocacional hasta Postnoviciado*. Solo pido un favor fraterno: aquello que te ayude lo coges y lo que no lo dejas, y Paz y Bien. ¡Gracias, hermano!

Termino recordándote los otros tres libros míos colección de “Manuscritos Personales” con temática “vocacional y formativa”:

MP5 *HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina*

MP7 *ORIENTACIONES DE PASTORAL VOCACIONAL. Un tesoro guardado 30 años*

MP8 *FORMACIÓN VOCACIONAL. Apuntes de clase de la ESEF. “Formadores y Acompañantes”*

PARTE I

PASTORAL VOCACIONAL



Gracias, hermano, que ya estás dedicado o lo vas a estar a la Pastoral Vocacional (PV), por darme la oportunidad de compartir contigo mi experiencia de más de 10 años, y algunas sugerencias para tu servicio fraterno por si te pueden ser útiles.

Comienzo ofreciéndote algunas ideas fundamentales:

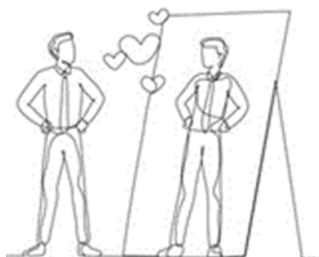
- Lo primero es una Pastoral de Orientación Vocacional Cristiana; y segundo una Pastoral Vocacional Capuchina. ¡Complementarias!
- No proselitismo, pero sí el deseo de nuevos hermanos capuchinos.
- Lo más importante es ayudar al joven a discernir su vocación, a la que Dios le llama; coincida o no con la nuestra.
- Ver sus verdaderas motivaciones y capacidades vocacionales.
- No estar preocupado por el número de vocaciones que tenemos, ni por los “informes de resultados” a presentar a los hermanos.
- Todo lo que hagamos y digamos sea con verdad y sinceridad.
- El objetivo de la PV es acompañar al joven en su búsqueda y discernimiento inicial, que lo terminará en el Postulantado.
- El éxito de la PV es si al final del proceso todos, el joven y nosotros, coincidimos en la decisión vocacional tomada.
- El principal signo de autenticidad vocacional es la paz interior.
- Utilizar la psicología y la medicina como una ayuda para ver las capacidades, pero no la validez y autenticidad vocacional.

* Lo más importante y vital: la ORACIÓN. Todo el proceso de acompañamiento, búsqueda y discernimiento vocacional se tiene que realizar y vivir en un clima espiritual y de oración. Pues todos queremos saber cuál es la vocación a la que Dios lo llama. Para eso es la PV, para “decidir con acierto” (discernimiento).

Capítulo 1º

Humano:

Buena autoestima
Suficiente formación
Salud e identidad



Sugerencias para recordar ...

Pastoral Vocacional: Humano

Buena autoestima

- Valorarse con humildad y confianza.
- La vocación no es una huida de nada.

Suficiente formación

- Sentido común y una formación mínima.
- Deseo de aprender: docilidad.

Salud e identidad

- Una salud normal y sin graves problemas.
- Identidad heterosexual para vivir en fraternidad.

1. Adecuada autoestima, no ser un pesimista y negativo ante la vida

Hermano, nuestro camino en la PV lo vamos a hacer desde una doble dimensión indistintamente. Por un lado, y será la principal, mirando al joven vocacionado, es decir, buscando y verificando en él las actitudes y las capacidades que hacen auténtica su posible vocación. Y, por otro lado, viendo cual tiene que ser tú forma de actuar y vivir este servicio vocacional, y para ello tendré presente mi propia experiencia en PV por si te sirve.

Comenzamos por algo que puede parecer solo psicológico pero que también lo es cristiano: el joven tiene que tener una adecuada autoestima en general. Esto es muy importante para asegurar que su posible vocación es la respuesta a la llamada de Dios, y no una huida y refugio ante sus dificultades y problemas.

No busques a jóvenes perfectos, pero sí normales en general. Entendiendo por normales el tener valores y virtudes, a la vez que defectos y limitaciones, pero sin ser patológicamente graves.

Todo esto es humano y también espiritual, pues estamos hechos a “imagen y semejanza de Dios”, es decir, más virtudes y valores que límites y defectos. Esto será la base de su futura identidad y felicidad vocacional, y no un sufrimiento y fracaso.

Todos, yo el primero, tenemos defectos y debilidades, pero nuestro joven vocacionado tiene que ser humilde, o sea, verdadero consigo mismo y contigo. Me explico. No puede ser una persona pesimista ni malvada, que solo ve sus pecados y limitaciones, eso es fuente segura de infelicidad y de problemas fraternos. Por favor, que no sea una persona “negativa en todo”, sino positiva y con esperanzas en crecer, madurar y mejorar desde su bondad.

Hermano, lo primero de todo e imprescindible para el éxito de tu servicio vocacional es que te ganes la confianza del joven. Solo así le podrás ayudar y acompañar en su discernimiento. Y para ello es necesario ser verdaderos y sinceros entre vosotros, decir siempre la verdad, no mentir pues entonces surgen la desconfianza y el fingimiento, fuente de futuros problemas.

Una primera sugerencia muy práctica y concreta: dile que haga y te cuente la historia de su vida. No es cuestión de curiosidad y menos de escudriñar en su vida, pero sí de verificar su origen y evolución vocacional en el más amplio sentido de la palabra.

Es esencial y sano, humana y espiritualmente, que sepa ver e interpretar su vida de forma positiva, incluso en los momentos y circunstancias difíciles y problemáticas; descubriendo siempre y, en todo, la presencia de Dios, así como la historia de salvación y de vocación que Él quiere realizar en su vida: llamada a ser feliz.

Una de las características de la juventud actual es “vivir todo y rápido”, y eso tiene muchos peligros, aunque sin necesidad de demonizar la vida y la realidad social: muchos jóvenes, incluso adolescentes, lo han experimentado casi todo y vienen de vuelta de todo con poca edad, escasa madurez e inexperiencia vital.

En ocasiones cuando ese joven es consciente y quiere mejorar su vida puede caer en el peligro y en el error de confundir la “vocación religiosa” como una forma de reparar y de conversión, especialmente recordando la vocación de san Francisco, nuestro hermano mayor: “para hacer penitencia por sus pecados”. (Test 1)

Por favor, hermano, sé intransigente en esto con el joven: los pecados se perdonan arrepintiéndose y confesándose, no hace falta “hacerse fraile”. La mejor autoestima es que sepa reconocer que Dios le quiere y le perdona siempre: ¡Será muy feliz!

2. Suficiente formación, no sólo títulos académicos, más bien “sentido común”

Hoy día parece que hace falta tener varios títulos y másteres académicos para ser valorado y respetado. Sin despreciar dichos logros, para nosotros eso no es lo más importante y menos aún imprescindible a la hora de discernir la vocación de un joven. Aunque lógicamente cuanto más y mejor formado mucho mejor.

Hermano, permíteme que te sugiera las dos cosas que sí tienes que ver en el joven: su sentido común y el deseo de aprender. Esto sí que es importante, pues serán una buena base para formar y madurar la propia vocación a lo largo de toda su vida.

Se dice que “el sentido común es el menos común de los sentidos”, y añado otra idea que me enseñaron los salesianos cuando estudié pedagogía: “tener una cabeza bien hecha más que bien llena”. Es bueno que el joven sepa pensar y expresar su posible vocación, y lo haga con serenidad y sinceridad. Teniendo sentido sus palabras e historia. Tal vez no sepa dar razón de su vocación, pero sí tiene que saber decirlo con coherencia y de forma comprensiva. Eso será signo de una normal capacidad intelectual. Y no olvides que, en el futuro inmediato, casi desde su Postulantado, habrá personas que se acercarán a él para hablar y preguntarle cosas, incluso para pedirle opinión o consejos, pues la gente no sabe distinguir etapas formativas, sino simplemente que “vive en el convento” y por lo tanto es un fraile más...

Otra cosa muy importante es su deseo de aprender, en el más amplio sentido de las palabras. Tanto para saber discernir su vocación, como para aceptar y comprender aquellas cosas nuevas que tú, poco a poco, le enseñes.

Junto con estas dos cosas, hermano, también tienes que ver en él, como signo de madurez intelectual, su docilidad a dejarse acompañar, aconsejar y formar. Solo una persona normal y equilibrada reconoce que no lo sabe todo, y que tiene que aprender de aquella persona en la que dice confiar: docilidad del discípulo.

Como ya veremos luego cuando tratemos de la dimensión vocacional, baste aquí recordarte que lo importante es descartar alguna patología intelectual y cognitiva. Es cierto que todos tenemos alguna dificultad y limitación, yo el primero, pero no tienen que ser graves e irrecuperables, pues pueden hipotecar el futuro personal y fraterno, e incluso laboral y pastoral.

Hermano, me voy a meter en el primer charco del libro, pero ya me irás conociendo, poco a poco, y veras que no pretendo ser política, eclesial y capuchinamente correcto, sino sincero y libre para decirte, aconsejarte y sugerirte de “hermano a hermano”, asumiendo incluso que sea yo quien pueda estar equivocado.

Los Santos Capuchinos más significativos y más conocidos no tenían una especial formación intelectual, ni eran grandes eruditos, sino “hombres de Dios”. Entiéndeme bien, por favor. No estoy en contra de la formación. Pero lo importante para la PV es ver si la posible vocación del joven es auténtica y válida, y eso significa “llamada de Dios y capacidad para responder”.

Ah, quiero terminar con un sencillo comentario. Puedes utilizar la psicología como ayuda, especialmente sencillos test para comenzar un diálogo fraterno y un acompañamiento sincero. Pero ante dudas razonables sobre sus capacidades, no juegues a ser psicólogo, es preferible aconsejarle visitar a uno que sea de confianza, cristiano y conozca el tema vocacional. Y luego vosotros dos, con libertad, podáis discernir con acierto.

3. Buena salud e identidad heterosexual, por la repercusión en la vida fraterna

Este apartado completa el anterior, pues se refiere a cosas que afectan al futuro vocacional del joven y de la fraternidad: la salud.

Hermano, comienzo contándote dos historias que viví en mi tiempo de PV. Una vez hablando con un joven me dijo: “estoy tomando unas pastillas para mi esquizofrenia”, sin darle ninguna importancia, pero sí que la tiene y mucho, es una contraindicación absoluta, pues es una enfermedad psicótica grave. Y, la otra fue cuando un joven me dijo que su médico y familiar le recomendó no entrar en el convento por su grave e incurable enfermedad de corazón, y así evitar en el futuro sufrimientos para todos.

Con estas historias reales quiero sugerirte que mires y sepas si el joven vocacionado posee una buena salud. No es cuestión de pedir perfectos, sino simplemente sanos y normales, con los lógicos problemas de salud, pero dentro de la normalidad. Sin crear situaciones de dependencia ni sentimientos de culpabilidad en él por la repercusión fraterna. Esta salud la tenemos que ver a nivel fisiológico y psicológico, ambas dimensiones necesarias.

Por favor, hermano, atención con los problemas de adicción, sean del tipo que sea. Son muy dañinos y hacen sufrir a todos. Un profesor y religioso me decía: los problemas personales no se solucionan entrando en el convento, al contrario, se agravan más.

En la vida a veces “pagan justos por pecadores”. En algunas Provincias Capuchinas, y en otras Congregaciones, antes de entrar, en la PV, el joven, si lo necesita, tiene que completar su tratamiento dental, para no abusar ni aprovecharse: me arreglo la boca y luego me salgo, ese tenía “boca-ción” pero con “b”.

Veamos ahora un tema muy delicado, especialmente para mí por darte mi opinión y mi consejo fraterno: el joven tiene que tener una identidad sexual heterosexual, no homosexual u otra. Me voy a explicar lo más clara y sencillamente posible, y luego, como te dije en la presentación: lo coges o no, ¡Paz y Bien!

Toda persona, tenga la identidad sexual que tenga tiene que ser aceptada, valorada y respetada; es hijo de Dios y hermano nuestro en la fe y en la Iglesia. Más claro no sé decirlo.

Pero otra cosa muy distinta es entrar en la Vida Religiosa y vivir con personas de su mismo sexo hacia los cuales puede sentirse identificado y atraído, afectiva y sexualmente. Esto es otro tema.

Hermano, en tu servicio de PV tienes que ver la autenticidad vocacional (llamada de Dios), y también la validez vocacional (capacidades para vivirla). Y todo ello con cierta serenidad y normalidad pues nuestros votos van “contra natura”.

Nuestra vocación religiosa conlleva el voto de castidad, y, por lo tanto, teóricamente, da igual la propia identidad sexual para vivirla. De ahí que la homosexualidad sea una contraindicación relativa. Pero si a ella le añadimos, especialmente nosotros franciscanos, la importancia y la intensidad de la vida fraterna entonces se convierte en una contraindicación absoluta. A esta conclusión llego nuestro Consejo General hace muchos años.

Sé que vas a encontrar otras opiniones, e incluso hermanos que me critiquen por pensar así, pero lo hago por el bien del joven vocacionado y su futuro como fraile. Yo me pregunto: ¿qué necesidad hay de someter a una persona a una tensión psicoafectiva y sexual para toda su vida? ¿Dios quiere de verdad ese sufrimiento y tensión? Creo que se puede ser un “perfecto cristiano” sin necesidad de ser fraile, y además ser y vivir feliz.

Capítulo 2º

Cristiano:

Conocimiento de la fe

Experiencia eclesial

Vida espiritual



Sugerencias para recordar ...

Pastoral Vocacional: Cristiano

Conocimiento de la fe

- Ideas y verdades básicas.
- Evitar errores y confusiones.

Experiencia eclesial

- La fe se vive en comunidad.
- Saber adaptarse a la nueva vocación.

Vida espiritual

- Mínima experiencia de oración.
- Frecuente vida sacramental.

4. Mínimo de conocimiento de la fe cristiana: al menos evitar grandes disparates y confusión

Hermano tal vez te sorprenda un poco esta sugerencia, pero te cuento que una vez un joven vocacionado me dijo que Jesucristo era “el profeta del quinto Buda”. No des por seguro un mínimo de conocimiento de la fe cristiana y de la Iglesia, por eso te recuerdo que en el Postulantado uno de los objetivos principales es la catequesis cristiana y el Catecismo de la Iglesia.

Claro que aquí, en la PV, no estoy hablando ni pidiendo que el joven estudie teología, ni que tengan un amplio y profundo conocimiento de nuestra fe, pero es lógico que si la vocación es la llamada de Dios y la respuesta a Él sea imprescindible el “conocerlo”, al menos, un poco y en lo fundamental.

Como hemos visto antes en la historia de aquel joven y Buda, te aconsejo, hermano, que ya desde la PV, se eviten caer en grandes y serios disparates y confusiones teológicas, con sencillez, pero con verdad, pues de lo contrario, y aquí está el mal.

Se puede creer que la vocación es un servicio y apostolado hacía los pobres u otra clase de necesidades sociales. O sea, pensar que para ayudar y servir a los más necesitados me tengo que hacer fraile, eso no es verdad, sólo se necesita ser sensible y generoso.

Si esto se confunde tenemos un gran peligro, no tanto ahora en la PV, sino más adelante, con una más que segura crisis vocacional cuando él adquiera el conocimiento y comprenda correctamente que es la vocación y cómo fue su respuesta.

Las vocaciones son de Dios, y son para la Iglesia y la Orden, no para mí, y menos aún el valorarlas y aceptarlas según mis gustos y mi sensibilidad teológica y espiritual. Cosa que por desgracia ocurre en la PV de algún hermano. Me explico.

Cuando tengas delante de ti un joven vocacionado lo más importante, por no decirte lo único importante, es ver si de verdad Dios lo llama a ser Capuchino, independientemente que su teología y espiritualidad coincida con la tuya o no. Eso es algo secundario. Por favor, no confundas “conocimientos generales” con “mi fe y teología”, son cosas distintas.

Más aún, te diré que toda persona, y por ello todo joven vocacionado, tiene derecho a sentir y vivir su fe de forma personal, siempre y cuando acepte y asuma las mínimas verdades de nuestra fe cristiana y de la realidad de la Vida Religiosa, y en nuestro caso de la vocación capuchina.

Me da mucha pena oír decir de hermanos que sirven en la PV que solo aceptan las vocaciones que coinciden con sus ideas y espiritualidad, de lo contrario las rechazan. Eso es injusto tanto para el joven vocacionado como la Orden, pues cada vocación es solo y exclusivamente de Dios, no nuestra y menos “mía”.

En resumen, por favor, hermano, asegúrate que ese joven vocacionado al que acompañas sabe, al menos, lo mínimo sobre nuestra fe, la Iglesia, los sacramentos y la oración, te repito “lo mínimo” pero seguro.

Y, lógicamente, también algo sobre lo que significa y supone ser fraile, y más concretamente al estilo de Francisco de Asís y de los Capuchino: ¡Poco, pero correcto!

5. *Alguna experiencia eclesial*

Esta sugerencia es una poco delicada si no sé explicártela bien y sin herir ninguna sensibilidad espiritual y eclesial. Veámoslo.

Hermano, creo que es aconsejable, aunque no imprescindible, que el joven a quien acompañas en la PV tenga o haya tenido alguna experiencia eclesial, viviendo su fe y su compromiso cristiano en un grupo o movimiento de la Iglesia.

Hay un principio que dice que la “fe se vive en comunidad”, por eso sería muy bueno que ese joven que se plantea su posible vocación de consagrarse Dios tenga una sencilla experiencia de comunidad de hermanos en la fe, de Pueblo de Dios. Pues en definitiva lo que se está planteando es vivir esa fe en una nueva comunidad de hermanos, en una fraternidad capuchina. Es decir, lo que ha vivido de forma más o menos ocasional y temporal ahora quiere vivirlo de forma permanente y vital. Por eso es muy aconsejable haber experimentado la vida de grupo o comunidad.

Permíteme, hermano, que comente algo obvio e incluso innecesario: hablo de comunidad de fe, no de compromiso social (ONG). Sin ofender a nadie y valorándolos a todos. La diferencia esencial es que en el grupo social el centro es el hacer y obrar para las personas necesitadas; mientras que en el grupo o comunidad de fe el centro es Dios y la vida de fe, sin excluir la proyección en el “amor al prójimo” como expresión de esa fe.

A veces dicha experiencia eclesial no se concreta en ningún grupo o movimiento, pero sí en una parroquia y compromiso apostólico en ella. Eso también es válido, pues la parroquia representa y debe ser una verdadera “comunidad de fe”, y no solo un lugar para asistir a Misa y recibir un Sacramento.

Una sugerencia muy especial y que complementa lo dicho anteriormente: la necesidad de cambio y de reconversión a la nueva comunidad vocacional. Y te aconsejo que lo digas desde la PV, con todo cariño y respeto, a todo aquel joven que acuda a ti para discernir su posible vocación, pues luego puede ser fuente de conflictos y de problemas vocacionales. Te lo comento mejor.

Cuando un joven, procedente de un movimiento eclesial, se plantea una nueva vocación, a la que Dios le llama para vivir su vida y fe, es decir, desde el carisma y las características del Fundador, en nuestro caso Francisco de Asís y los Primeros Capuchinos, debe saber que desde ese momento en adelante su vida y espiritualidad es su “nueva vocación”, centrándose en ella y viviéndola con toda su ilusión y amor, pues de lo contrario es fuente de problemas, y por desgracia es algo muy real y actual. Y esto no significa ni supone olvidar ni menospreciar la anterior y originaria comunidad o grupo que tanto le ha ayudado.

Te voy a contar mi experiencia de cambio y de identificación con “la nueva vocación”. Yo, además de mi grupo juvenil capuchino, pertenecía a una Comunidad Neocatecumenal. Pues bien, cuando tomé la decisión de ser Capuchino el responsable de zona me dijo delante de todos con cariño y fuerza: desde ahora en adelante tu camino es la Orden Capuchina, y tu comunidad es tu convento con tus nuevos hermanos. ¡Bendito consejo, cuanto bien me ha hecho y hace! Eso fue auténtica PV.

Termino recordándote algo esencial para verificar en la PV la autenticidad vocacional, y que veremos luego mejor: en la vocación capuchina es imprescindible la capacidad de vivir en fraternidad como personas, hermanos y creyentes, de ahí lo aconsejable de vivirlo antes y bien. ¡Ánimo y Adelante!

6. Que cultive a su manera una mínima vida espiritual: oración y sacramentos

Puede parecerle innecesario comentarte este aspecto de la PV, pero te puedo asegurar, valga la expresión, que es muy necesario para todos, tanto para el joven vocacionado como para ti y el resto de los frailes colaboradores.

Hermano, por favor, tienes que confirmar que dicho joven tiene una cierta vida espiritual, así como suena. A su manera, pero que la tenga. Por una simple y sencilla razón: la vocación es cosa de Dios y por eso tiene que estar con Dios. Eso es la oración, un encuentro personal con Dios, y, por eso, sin ella su posible vocación la tienes que cuestionar y ser muy prudente.

No hace falta que el joven tenga una intensa y formada vida de oración, si la tiene mejor que mejor, pero tampoco sería aconsejable que todo se redujera a unos rezos, pues esos son métodos y devociones, válidos pero insuficientes.

El joven tiene que orar, estar con Dios a solas para poder escuchar la llamada. En la oración es donde podrá preguntarle a Dios: Señor, ¿qué quieres de mí?, ¿cuál es mi vocación?, ¿dónde podré servirte más y mejor?, y otras muchas más. Solo estando con Dios se puede discernir la vocación a la que Él llama.

No pasa nada si no conoce métodos de oración, lo importante es que cuando hable contigo de su posible vocación te diga: “creo que Dios me dice...”, “me está llamando a ...”, eso es lo esencial. Incluso es fenomenal que te diga: en la oración me revelo contra Dios, le digo que “no quiero”, “que busque a otro joven”. Eso es fenomenal, es señal de vida con Dios y de confianza con Dios, y que lo experimenta de forma vital y real, y no solo en teoría.

Junto con la vida de oración es necesario que tenga una frecuente vida sacramental. No solo para poder cumplir los mandamientos de la Iglesia, sino sobre todo por la necesidad de llenarse de Dios, de recibir su Gracia para vivir su fe cristiana y saber discernir su vocación.

Hermano, sería muy aconsejable que ese joven al que acompañas en su proceso vocacional, en la PV, hubiese descubierto el valor y la necesidad de la Eucaristía, más allá de las Misas de los domingos. Qué bueno sería si se siente a la vez agradecido e indigno para participar en la Eucaristía, eso es buena señal, pues la vivirá con humildad y alegría. Por favor, hermano, insístele que vaya a Misa, que escuche la Palabra de Dios, lo que le quiere decir en ese momento a él; que se acerque a recibir al Señor comulgando; que le pida discernir su vocación; y que le sepa dar las gracias por todo: la Eucaristía es un don de Dios.

Me vas a permitir que ahora te sugiera que le animes a dicho joven a acercarse frecuentemente al sacramento del Perdón. No porque sea un gran pecador, sino porque necesita estar en paz con Dios lo máximo posible. Y también para saber reconocer sus limitaciones, debilidades y pecados, evitado así la gran tentación de sentirse digno y merecedor de su posible vocación. Eso sería un gran error. Y, en cambio, sería buenísimo si se siente y se reconoce indigno y sin méritos, así descubrirá la gratuidad del regalo de Dios con su llamada, poniendo en Él toda su confianza.

Termino, y perdona mi atrevimiento, sugiriéndote a ti mismo un seria y sencilla vida de oración y sacramental. Tú tienes la misión de acompañar y ayudar al joven a discernir la vocación a la que Dios le llama, y para eso, perdóname, tú tienes que “hablar con Dios”, preguntarle y pedirle luz, tienes que orar. ¡Ánimo!

Capítulo 3º
Vocacional:
Acompañamiento vocacional
Consagrarse a Dios
Catequesis vocacional



Sugerencias para recordar ...

Pastoral Vocacional: Vocacional

Acompañamiento vocacional

- Siempre con la verdad y la sinceridad.
- Ganarse la confianza entre acompañante y acompañado.

Consagrarse a Dios

- Primero: Consagrarse a Dios por total y exclusivamente.
- Segundo: hacer todo el bien que se pueda al prójimo.

Catequesis vocacional

- Conocer lo básico sobre la vocación y las vocaciones.
- Reflexionar y dialogar desde la humanidad y la oración.

7. Sinceridad en el Acompañamiento vocacional

En la vida ser veraz es muy importante para las relaciones interpersonales, pues bien, en el acompañamiento es esencial e imprescindible, es la base de todo, lo más necesario entre el acompañado y el acompañante. Sin la verdad y la sinceridad entre ellos todo será inútil e incluso dañino, fuente de dolor.

Me gustaría, hermano, sugerirte algo a dos niveles: para ti y para el joven, ambas distintas pero interdependientes.

Al joven vocacionado le tienes que pedir, por encima de todo y siempre, que en vuestro hablar y compartir sea siempre veraz, que te diga la verdad, evitando las mentiras. Pues si descubres que te ha dicho una mentira entonces tendrías el derecho a dudar de las otras supuestas verdades que te dijo antes; y, además, la verdad es imprescindible para aconsejarle bien y eficaz.

Y por tu parte hermano, tienes también que decirle siempre la verdad en todo, pues, por un lado, creo que no tenemos nada que ocultar, y, por otro lado, el joven también tiene derecho a que no le mientas para no dudar de ti.

Ahora bien, para conseguir un buen acompañamiento hay una condición imprescindible entre vosotros: la mutua confianza, cosa que os la tenéis que ganar y conseguir entre vosotros, no viene con el cargo tuyo ni con su realidad vocacional, hay que conseguirla y cuidarla siempre y por encima de todo.

Te recuerdo las características “ideales” del acompañante y acompañado de nuestras “Orientaciones Generales sobre Pastoral Vocacional” como resumen práctico y sencillo entre hermanos.

El acompañante, en tu vida y comportamiento intentar ser:

Religioso y Testimonial, siendo un “hombre de Dios”, aunque pecador perdonado, no te confundas con ser un psicólogo.

Cercano y Empático, en tu compañía a él, sin paternalismo ni dependencia, y poniéndote en tu lugar y vida para comprenderle.

Cualificado y Preparado, sabiendo lo que estás haciendo y cómo hacerlo para ayudarlo, no basta solo con tu buena voluntad.

Positivo y Comprensivo, viendo lo bueno que hay en él para potenciarlo, y siendo misericordioso con tus fallos y animándole.

Respetuoso y Paciente con su realidad personal y vocacional, sin prisas ni teorías, dándole tiempo, lo importante es “caminar”.

Exigente y Estimulante, animándole a progresar, a dar pasos y tomar decisiones, y no a ser el abuelo que lo “consiente todo”.

El acompañado, tiene que intentar ser para él mismo y para ti:

Religioso y Orante, contando con Dios en todo momento, buscando lo que Él quiere de él, especialmente en la oración.

Libre y Responsable en su vida y decisiones, no por cumplir y obligación, sino por convicción, asumiendo su responsabilidad.

Sincero y Honesto sin engañarse, siempre con la verdad, he intentado hacer las cosas lo mejor que sabe y puede.

Generoso y Disponible no solo con lo mínimo, sino buscando ¿dónde y cómo puede servir más y mejor a Dios y al prójimo?

Dócil y Confiado a las indicaciones que tú le das, porque las necesita y las ha buscado en ti, aprendiéndolas libremente.

Hermano, no te desanimes si no las tenéis todas las dos, es imposible, basta con intentar tenerlas y vivirlas con sinceridad. Un santo fraile decía: “El director perfecto y el dirigido santo”. Yo me conformo con menos, con un “hermano que acompaña a otro hermano, y esté se deja acompañar”. ¡Ánimo y Adelante!

8. Deseo de entregarse y consagrarse a Dios, y desde ahí a los demás

El título de esta sugerencia me atrevería a decirte que es lo más importante a tener presente en la PV, es decir, es tú servicio.

Perdona, hermano, por esa afirmación, pero estoy total y absolutamente seguro de ella. Tú tienes, con la ayuda de Dios y de los hermanos de la fraternidad, que verificar lo máximo posible si el joven vocacionado siente y tiene, en primer lugar, el “deseo de entregarse y consagrarse a Dios”. Eso me atrevería a decirte que es lo único importante y sobre lo cual se construirá toda su futura vida vocacionada. ¡Seguro que ya lo sabías!

Es posible y normal que el joven no te lo sepa decir ni explicar correctamente, pero si con su lenguaje no verbal, es decir, con sus ojos, su sinceridad, su balbucear al hablar, su decir “no se explicarlo, pero lo siento así”, etc., esa es la mejor forma de decirte que cree que Dios lo está llamando a consagrarse a Él, y en nuestro caso como Hermano Menor Capuchino. Esto es lo importante de verdad.

Luego y solo luego, en un segundo momento o lugar está el apostolado, el servicio al prójimo, la ayuda social, etc. Claro que sí, faltaría más, pero todo como proyección y expresión de su consagración a Dios, de entregarle a Él la propia vida.

Por favor, hermano, asegúrate muy bien de que el joven vive así todo el proceso en su posible vocación. Pues de lo contrario estamos asegurando “problemas y crisis” para el futuro, cuando descubra su equivocación o no pueda desarrollar el apostolado que quería, pues la vida da muchas vueltas y surgen nuevas necesidades: ¡consagrarse a Dios y servir dónde Él quiera!

Una sugerencia muy práctica e importante: en tu primera conversación con ese joven, por favor, tú no nombres a Dios para nada. Sé paciente y espera a que lo manifieste él, o por el contrario a que no lo manifieste. Cosa que ocurre cada día más.

Te voy a contar una historia real que ilustra bien lo que te he dicho: quedé con un joven adulto para hablar sobre su vocación a primera hora de la mañana. Comenzamos a hablar sin prisa y espontáneamente, y cuál fue mi sorpresa al ver que pasaban las horas y las horas sin que dicho joven pronunciara ni una sola vez la palabra “Dios”: todo era solidaridad, entrega, ayuda, justicia, compromiso, hacer el bien, etc. ¡todo fenomenal y buenísimo!, pero para hacer eso no hace falta ser fraile, es suficiente con ser sólo buena persona, y ni siquiera cristiano. Y por fin, después de varias horas, oh sorpresa, nombro a “Dios”. Menos mal.

Yo, le dije con prudencia y cariño: te felicito por tu gran sensibilidad humana y social, pero creo que tú no tienes vocación de fraile Capuchino, pues llevamos más de cuatro horas hablando y solo ahora has nombrado a Dios, antes ninguna vez. Tienes que saber que nuestra vida tiene sentido y se basa en la llamada que Dios nos hace para consagrarnos a Él totalmente y en exclusiva, y desde ahí, luego, hacer todo el bien que podamos al prójimo y cuantos más necesitados y pobres sea mejor.

Gracias a Dios cada vez más los jóvenes muestran una gran sensibilidad por las necesidades de las personas, que por desgracia van aumentando injustamente. Es cierto que para vivir fielmente nuestra fe tenemos que amar al prójimo y ayudarle en sus necesidades. Pero, por favor, no confundir a la Vida Religiosa, ni a la Orden Capuchina, como una ONG cristiana, eso es otra cosa buenísima, humana y cristiana, pero no nuestra vocación.

9. *Diálogo sobre los contenidos de la Catequesis Vocacional*

Tenemos que reconocer que cuando hablamos de vocación y de vocaciones existe poca formación y poco conocimiento concreto y completo sobre el tema. Más bien los tópicos de siempre: el de ser cura o fraile, o “van a cazarme para meterme al seminario”. Salvo escasas excepciones, incluso en ambientes eclesiales, esto es una realidad. Por eso en la PV es muy necesario una catequesis y una formación sobre todo ello, con el fin de que el joven vocacionado haga su camino y discernimiento desde la realidad vocacional, en el más amplio sentido de la palabra.

Hermano, no quiero que esta sugerencia parezca una clase de teología vocacional, sabiendo que puedes encontrar mucho material sobre ello. Pero lo que sí quiero compartir contigo son dos ideas fundamentales para tu servicio de PV.

La primera, asegúrate de que el joven conoce bien todo lo básico sobre la vocación y las vocaciones para que pueda hacer un discernimiento correcto. Y, la segunda, hablaré con toda sinceridad y claridad sobre ello, comprobando que su inquietud vocacional es auténtica (Dios lo llama) y que no confunde las cosas ni huye de ninguna vocación en concreto.

Hermano, quiero ahora compartir brevemente el esquema algunas ideas de los contenidos de dicha catequesis vocacional que encontrarás en mi pequeña web: www.eremitoriovocacional.com, en “Pastoral Vocacional”; y también recogidas en mi libro: *HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina*. Ah, puedes utilizar en tu acompañamiento vocacional con el joven las preguntas para la “Reflexión y diálogo” al final de cada apartado.

Es muy importante que conozca la dinámica y el orden del proceso vocacional de la VOCACIÓN CRISTIANA:

1ª Vocación Humana;

2ª Vocación Cristiana;

Dentro de ella la 3ª: Vocación matrimonial, Vocación Sacerdotal, Vocación Laico Consagrado y Vocación Vida Religiosa.

Y al final la necesaria “Interpelación Personal”.

Perdona que te lo explique así de simple, es muy útil e importante para clarificar errores y dudas. Por favor, no supongas que el joven lo sabe todo sobre el tema, su ignorancia puede ser real. Por eso tienes que explicarle todo y detalladamente, para asegurarte que conoce bien lo relacionado con la vocación. Esto es fundamental para su presente y sobre todo para su futuro.

Pero, tal vez, lo más práctico sea el diálogo entre vosotros con las preguntas que encontrarás al final de cada explicación. Invita al joven a que las reflexione y las ore, para que descubra a partir de ellas lo que está viviendo y lo que Dios quiere de él. Yo he tenido la oportunidad de hacerlo varias veces de forma presencial, pero también telemáticamente, y ha sido una experiencia preciosa y muy agradecida por el joven.

¿Cómo hacerlo? Muy despacio y sin prisa, dando tiempo para aprender y asimilar; hablando con total sinceridad y claridad, con palabras y lenguaje comprensible para él; teniendo presente lo humano, lo psicológico, lo social, etc.; pero, sobre todo, desde lo espiritual, desde la oración, ayudándole al joven a ver por medio de esas preguntas lo que Dios quiere de él, qué le está diciendo Dios, cómo interpretar desde la fe todo lo que reflexiona y ora.

Hermano, te digo de todo corazón: merece la pena hacer la catequesis, tanto para nosotros como especialmente para el joven.

Capítulo 4º

Capuchino:

Conocer alguna fraternidad

Catequesis franciscana

Catequesis capuchina



Sugerencias para recordar ...

Pastoral Vocacional: Capuchino

Conocer alguna fraternidad

- Hablar con otros hermanos con sinceridad.
- Conocer la realidad de alguna fraternidad.

Catequesis franciscana

- Conocer algo de San Francisco su vida.
- Identificarse con lo básico de su vocación.

Catequesis capuchina

- Conocer algo sobre los Capuchinos.
- Identificarse con los básico de nuestra vocación.

10. Tener alguna experiencia con los hermanos y en alguna fraternidad

Después de ver las vocaciones en general, ahora damos un paso más en nuestro camino juntos viendo la concretamente la vocación de Hermano Capuchino, última etapa de nuestra PV.

“Se inicia la construcción de una casa por los cimientos, no por el tejado”. A qué viene está frase. Muy sencillo. Lo primero que tienes, que tenéis que discernir los dos, el joven y tú, es sí Dios lo llama a ser religioso. Eso es lo primero y esencial. Para pasar luego, en un segundo momento, a ver si Dios le llama a ser fraile “franciscano-capuchino” como forma concreta de vivir la vocación a la Vida Religiosa.

Hermano, perdóname por ser tan meticuloso y esquemático, pero te puedo asegurar que seguir este proceso es esencial y da mucha tranquilidad a todos, dándole a cada cosa la importancia real y concreta que tienen. Si esto se hace bien será fuente de paz para toda la vida, especialmente cuando vengan los días difíciles.

Sería muy aconsejable que el joven conociera a otros hermanos Capuchinos con los que compartir inquietudes y experiencias. Pero con una condición, y perdona mis palabras: que no vayan a cazarlo, a convencerle para que sea fraile, etc. Tentación siempre presente por la escasez de vocaciones, aunque se haga sin mala voluntad. Esos comportamientos hacen mucho daño pues son inadecuados y, además, pueden echar por tierra todo tu trabajo y acompañamiento con el joven, creando unas dudas e interrogantes en él. Asegúrate de ello, por favor. Y ya sabes otro dicho: se hace y se dice lo que llevas en tu corazón, de lo que estás convencido de verdad, no en las teorías e ideas.

Hermano, ahora viene un tema muy delicado y difícil de resolver: ¿qué fraternidad podemos enseñar para que conozca la dinámica real de nuestra vida? Aquí está el problema. No tanto porque tengamos que esconder algo malo, que creo honestamente que no. Pero tampoco podemos presumir de una vida fraterna intensa y real, pues en muchas de nuestras fraternidades se vive más para el trabajo y el apostolado que para los hermanos y la oración. No nos engañemos y menos aún no engañemos.

Cómo solucionar el problema: hablándole al joven con la verdad, con absoluta sinceridad y con mucha humildad. A la vez que manifestarle tu ilusión y esperanza por ser y seguir siendo, si volvieras a nacer, un Fraile Capuchino, más allá de lo bueno y mejorable de nuestra vida. Y te lo puedo garantizar que de todo ello se da cuenta el joven, no podemos engañarle, es imposible, y mucho más cuando hoy en día son jóvenes adultos.

Una vez conocí un joven que decía tener vocación de fraile Capuchino, pero solo para los conventos de una determinada ciudad o región. Eso no es una vocación auténtica. Pero tampoco es una PV auténtica cuando prometemos un “futuro vocacional a la carta”. Me explico.

Primero, un joven se hace fraile para consagrarse a Dios, cómo y dónde sea. Segundo, tiene que estar disponible a los Superiores para ayudar allí donde haga falta. Y, tercero, él podrá presentarle a los Superiores sus “carismas y deseos personales”, y ellos harán todo lo posible por favorecerlos, esto es verdad.

Hermano, por favor, no podemos, ya en la PV, garantizarle y asegurarle, por la escasez de vocaciones, que en el futuro podrá realizar “sus gustos y deseos”; eso es falso y le engañaríamos. Además de manipular lo que es y significa la vocación capuchina.

11. Conocimiento de San Francisco de Asís: diálogo sobre la Catequesis Franciscana

No olvidemos que estamos en la PV y, por lo tanto, todo conocimiento tiene que ser sencillo y válido para poder hacer el discernimiento vocacional no para estudios y profundización, cosa que sí se hará en la posterior Formación Inicial.

Comento esto ahora pues es el momento de presentarle al joven la vida y vocación de San Francisco por si es a la vocación específica a la que lo llama Dios.

Perdona mi atrevimiento, casi osadía, por decir que hoy en día existe una confusión sobre lo importante para Francisco y, por lo tanto, lo que constituye su vocación y la nuestra. La gente habla de San Francisco como hombre de paz, amante de la naturaleza, amigo del canto y de la alegría, etc. ¿Todo eso es falso o es erróneo? ¡No! Pero no es lo más importante de su vida, y por lo tanto de su vocación, y de la nuestra.

Para Francisco lo más importante, por no decir lo único importante, es Dios, y encontrarlo y vivirlo en la oración. Eso es la vocación franciscana. Y, luego, salir por el mundo a predicar, a luchar por la paz, a ayudar y cuidar a los leprosos, y todo ello en fraternidad de hermanos “consagrados a Dios”.

Por favor, hermano, ayuda a ese joven que estás acompañando a conocer y querer al Francisco real, y no al de moda, pues eso cambia en cada época y lugar. Por el contrario, sí lo conoce de verdad, descubrirá en él a uno de los “hombre de fe” más grandes e importante de la historia de la Iglesia, que para nosotros es nuestro Hermano Mayor y Fundador. Que inmenso regalo nos ha dado Dios, que también se lo puede dar a ese joven.

Veamos un nuevo esquema de algunas ideas de la catequesis franciscana que tienes en mi web: www.eremitoriovocacional.com en “Pastoral Vocacional”; y también recogidas en mi libro: *HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina*. Te recuerdo lo útil que son en el acompañamiento vocacional las preguntas para la “Reflexión y diálogo” que están al final del apartado.

Es suficiente con que en la PV el joven conozca lo esencial de la VOCACIÓN FRANCISCANA:

Francisco de Asís: ¿Quién es...? ¿Cómo vivió...?

Francisco de Asís: Carisma Franciscano

El Cántico de las Criaturas

Clara de Asís

Interpelación Personal

Para profundizar un poco más el joven puede leer los folletos de Julio Micó, capuchino, en: *FRANCISCO DE ASÍS. Temas franciscanos*: “¿qué quieres, Señor, que haga?”; “peregrino del absoluto”; “la santa madre Iglesia”; “el Evangelio como vida”; “el Señor medio hermanos; seguir la pobreza y la humildad de Cristo”; “anunciar el Evangelio” y “los Capuchinos, continuadores del carisma franciscano”. * Buscar en Google: temasfranjul.pdf

Te confieso que cuando entré al convento conocía poco de Francisco, pero lo suficiente para identificarme. Especialmente la florecilla en la que, estando los hermanos de ayuno uno grito a media noche: *¡Me muero de hambre! Francisco mandó preparar en seguida de comer para todos, y le acompañó a comer para que no se avergonzara de hacerlo solo*. Y me dije: ese estilo de vida es el mío, yo quiero ser como ese hombre, con unos principios claros (ayuno cuaresmal) pero libre para dejarlos en beneficio de una persona. Esta historia franciscana me cautivó para el resto de mi vida, por medio de ella encontré mi vocación franciscana.

12. Conocimiento de los Capuchinos: diálogo sobre la Catequesis Capuchina

Hermano, te confieso que me es un poco difícil afrontar este apartado, no porque no esté convencido de mi vocación, y de la tuya, de Capuchino, sino porque me exprese con amor y caridad a la hora de hablar de “mi familia”, de nuestra Orden Capuchina.

Lo primero de todo: si volviera a nacer sería Capuchino, ¡segurísimo! Dicho esto, también te digo que no hago excesivas diferencias entre las distintas ramas en la Familia Franciscana, son cosas de la historia y las legislaciones, en la realidad a la hora de vivir nuestra vocación todo depende de cada fraternidad y de sus frailes en concreto. Esto también es bueno que se lo digas y expliques al joven que acompaña en su discernimiento.

Te cuento una curiosidad personal. Durante mi discernimiento yo no sabía que existían los Hermanos Menores Franciscanos y menos en mi ciudad de Murcia, en la iglesia de La Merced, aunque, justo enfrente, nos reuníamos los amigos a charlar y tomar algo. Lo supe en mi noviciado. Luego, viví y vivo con ellos una maravillosa fraternidad: ¡Dios llama cuando, como y de la forma que Él quiere!

Bueno, volvamos a lo importante. Permíteme un consejo simple y claro, entre hermanos: distínguele al joven entre los ideales y la realidad, entre los llamados rasgos carismáticos y las realizaciones reales. Eso te dará autoridad moral y libertad, a la vez que el joven se sentirá ayudado desde la sinceridad y el amor a la Orden. Fingir y justificar es inútil y hace daño a todos.

Al joven preséntale el ideal y el carisma de nuestra vocación capuchina, según las Constituciones, y que resumo así: vida de oración, especialmente la contemplativa; pobreza sencilla y

disponibilidad total; servicio en minoridad; austeridad y penitencia alegre; cercanía al pueblo; y buscar nuevas formas de apostolado; y, yo añadiría, ofreciendo el sacramento del Perdón, de la Reconciliación, algo muy capuchino y querido en la Iglesia.

Luego viene la realidad de cada fraternidad y de cada hermano, comenzando por mí, al intentar vivirlos con sinceridad y verdad.

Veamos ahora el esquema de algunas ideas de la catequesis capuchina que tienes en mi web: www.ereMITORIOVOCACIONAL.COM en “Pastoral Vocacional”; y también recogidas en mi libro: *HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina*. Vuelvo a recordarte lo práctico en el acompañamiento vocacional las preguntas para la “Reflexión y diálogo” que están al final del apartado.

VOCACIÓN CAPUCHINA

Francisco de Asís: Fundador

Hermanos Menores Capuchinos: Origen

Hermanos Menores Capuchinos: Identidad

Hermanos Menores Capuchinos: Hoy

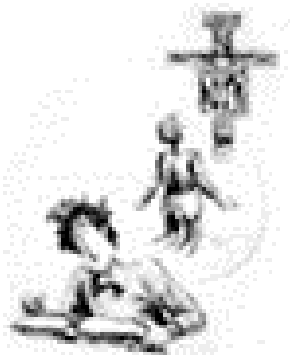
Hermanos Menores Capuchinos: Interpelación personal.

¿Qué futuro le puedes ofrecer al joven que se plantea ser Capuchino? Bien sencillo si se lo explicas en nombre de Dios.

Primero, que sepa que su vida y su vocación consiste en “consagrarse a Dios, en fraternidad”, eso es lo importante. Y, segundo, entregarse haciendo todo el bien que pueda y sepa a todos los demás, y cuanto más pobres y necesitados mejor. Asumiendo la realidad presente, en nuestras tierras con muchos “hermanos mayores y ancianos”, y por ello sabiendo que el futuro es de él y de nuevos hermanos. Pero que para poder cumplir y realizar todos sus sueños y carismas personales debe tener “fuerza moral”, es decir, intentar ser y vivir como una buena persona y un buen fraile. Y así el futuro estará lleno de posibilidades e ilusiones, de proyectos y posibilidades: ¡Seguro!

PARTE II

POSTULANTADO



Hermano, ya vas conociendo mi estilo y forma de compartir contigo mi experiencia pastoral: sincero y libre. Pues bien, ahora que comenzamos la parte formativa y seguiré igual. Por eso te digo que he sido 6 años Maestro de Postulantes, como lo llamamos nosotros, con mis aciertos y errores, con recuerdos preciosos y dolorosos, pero siempre intentando hacer las cosas lo mejor que he sabido y podido, eso es verdad y me da mucha paz. De ahí que siga manteniendo una buena relación personal y fraterna con aquellos hermanos “formandos”, a los que les pido perdón por mis fallos y equivocaciones formativas con ellos.

Dicho esto, comparto ahora contigo algunas de las ideas y sugerencias esenciales para el Postulantado, por si te sirven.

- El objetivo principal es terminar el discernimiento vocacional iniciado en la PV, para ir al Noviciado con la vocación “clara”.

- Para ello es esencial hacer experiencia de vida fraterna, tanto el postulante como nosotros: mutua y sincera confianza.

- Es importante asegurar una sencilla pero básica y buena formación cristiana: catequesis y conocimiento del Catecismo.

- Iniciación “sin compromisos” en la vida consagrada: votos.

- Verificar la capacidad para la vida fraterna con normalidad.

- Profundizar un poco más en el conocimiento de nuestra vocación capuchina: origen, carisma, apostolado y santidad.

* Aquí también, en el Postulantado, lo más importante es que todo se viva y desarrolle en un clima espiritual y de ORACIÓN, con método y praxis. Pues, como ya sabemos, el discernimiento es cosa de fe, de encuentro con Dios y de escucha de Su llamada. Sin menospreciar la ayuda de la psicología, la medicina y otras.

Capítulo 5º

Humano:

Hábitos y vida sana

Urbanidad

Trabajar en equipo



Sugerencias para recordar ...

Postulante: Humano

Hábitos y vida sana

- Dormir y comer bien es necesario.
- Conocer lo que me ayuda y perjudica.

Urbanidad

- Saber estar y convivir con todos: educación.
- Se representa a una vocación e instituciones.

Trabajar en equipo

- Todos aportan para el bien fraterno.
- Evitar individualismos y activismo.

13. Adquirir unos buenos hábitos de vida sana: aseo, comida, descanso, vestir, etc.

Tal vez, hermano, te pueda parecer absurdo e innecesario este punto y su contenido, pero te aseguro que es muy importante.

En toda clase de vida y de vocación no debemos de olvidar nunca que la base es humana, y en ella es imprescindible “vivir una vida sana” en el más amplio sentido de la frase. Dicho de otra manera: si no tengo vida sana no vivo, malvivo o sobrevivo, que no es lo mismo. Y esto también puede suceder en la Vida Religiosa, y concretamente en nuestra vocación capuchina.

Por eso es fundamental que el hermano Postulante, ya desde su primera etapa formativa aprenda a cuidar su vida y a saberla vivir lo más sanamente posible para poder entregarse a Dios y a los demás “más y mejor” durante toda su vida. Evitando los extremos: una vida de dejadez y descuido, por una supuesta pobreza que no lo es, sino más bien miseria; o una vida de lujo y derroche, que también es posible darse entre nosotros en todo.

Permíteme que haga ahora un paréntesis o inciso a tener presente: “hermano” Postulante. Sí, nosotros como formadores, y perdona que me incluya, tenemos que ver en ese joven a un hermano dado por Dios, a un hermano que quiere pertenecer a nuestra familia capuchina, a un hermano joven que va a estar viviendo día y noche en nuestra casa, nuestro convento. Y no solo a un formando, en el mejor sentido de la palabra, sino a un hermano. Tal vez pequeño, recién llegado o nacido, pero siempre y desde el primer momento tiene que ser “un hermano” para todo y en todo, lógicamente a su nivel, es decir con sus derechos y deberes. Esto es esencial tanto para él como para nosotros y para la fraternidad.

En el subtítulo pongo “aseo, comida, descanso, vestir, etc.” baste ahora resaltar todo en su conjunto sin necesidad de entrar en detalles, a veces necesario para todos. Lo importante es lograr que el Postulante aprenda a descubrir todo aquello que le ayuda o perjudica en su propia vida y su vocación, para saber potenciar lo primero y evitar lo segundo.

La vivencia concreta, de forma sana y normal, sin caer en excentricidades, de su aseo, comida, vestir, etc. son el reflejo y la manifestación de su vida interior, de su dinámica y proceso vocacional, y por ello el mejor medio para el discernimiento vocacional, que es el principal objetivo del Postulantado: ver los signos vocacionales en la vida diaria y cotidiana.

Hermano, por favor, insiste y transmite al Postulante algo esencial y vital para él, ahora y siempre: dormir y comer; además de rezar que ya veremos luego. Sí, eso que parece obvio no lo es tanto. Por encima de todo tiene que dormir y descansar, dicho con sus palabras, resetear y reiniciar todos los días, de lo contrario vendrán problemas, primero humanos, luego espirituales y finalmente vocacionales, pero que en realidad son fisiológicos y psicológicos: tiene que dormir y bien, lo necesario. Igual pasa con el comer, sin comer bien y sano uno se muere de hambre, no por inanición, pero sí por desnutrición sana.

Se dice que la experiencia es la madre de la ciencia. Sin que lo sean exactamente veamos dos dichos de la Vida Religiosa que nos ayudan a valorar una vida sana y ordenada, sin perder la espontaneidad fraterna: la primera, la *"Regla de los 3 ochos"*: 8 horas de trabajo, 8 horas de oración y 8 horas de descanso; y la segunda, más capuchina: *"Si quieres matar a un fraile quítale la siesta y dale de comer tarde"*. Ambas son enseñanzas útiles.

14. Un mínimo de urbanidad para saber estar y convivir con los hermanos y otros

Las personas somos seres sociables por naturaleza, y por eso es imprescindible saber vivir y estar con las otras personas. Es algo tan obvio y lógico que, te confieso hermano, me da un poco de vergüenza tener que hablar de esto. Sin embargo, es necesario, especialmente para convivir correctamente entre nosotros los frailes; por ello, durante la formación tiene que ser algo que se deba conocer, trabajar y profundizar, con sencillez y normalidad.

Voy a contar un hecho que viví siendo yo formador de los postulantes y postnovicios. Un día fui a la Enfermería Provincial y me encontré con un fraile anciano, muy querido para mí pues lo conocía desde mi noviciado, él me dijo casi llorando: por favor, fray, ¡enséñeles educación, enséñeles educación! Aquello se me quedó grabado en el corazón y nunca lo he olvidado.

Hermano, mío, en tu servicio de formador procura enseñarles a los jóvenes un mínimo de urbanidad para saber estar y convivir con los hermanos, y también con las demás personas que se encuentren y relacionen. Por favor, y perdona mi opinión: no des nada por sabido en ellos, no es verdad, ni tampoco en el resto de los frailes, aunque eso ya no depende de ti. Es triste, pero es real.

Nuestra vida fraterna es preciosa y fenomenal, no la cambio por nada, es el gran regalo franciscano. Pero es muy difícil y complicada al tener que convivir personas muy distintas en el más amplio sentido de la frase. Por eso es imprescindible saber convivir, saber estar, saber comportarse, etc., entre nosotros; sin caer el error de las cursilerías y las tonterías, sino con sencillez, humildad y naturalidad: ser caballeros, como lo fue Francisco.

Hermano, estoy seguro de que me entiendes y por eso no hace falta que te ponga ejemplos concretos del día a día en nuestras fraternidades. Pero, por favor, te aconsejo que estés atento a los postulantes, y si ves que no hacen las cosas correctamente díselo, aunque no le guste al principio y lo reciba de mala gana, a mí me pasó con alguno, pero también es verdad que a la larga lo agradecerá y le será muy útil para la vida fraterna real. Todo depende y se fundamenta en cómo y por qué se lo dices: con humildad y para ayudar, desde tu propio testimonio.

Demos un paso más en este tema. El postulante tiene que saber que, por el mero hecho de estar y vivir en el convento, para muchas personas, especialmente las sencillas en la fe, representa muchas cosas importantes: una vocación, a unos frailes, a la Orden, a la Iglesia, e incluso para algunos hasta casi a Dios; pues muchas veces no saben distinguir entre unos frailes y unos postulantes al vivir todos en el convento. Tal vez esto sea injusto, pero es así. Por eso, su educación y su comportamiento tienen que ser correctos siempre, con espontaneidad y sinceridad, con normalidad y responsabilidad, esto también es nuestra vocación.

Estando en el Postulantado fueron las fiestas del pueblo, Monforte del Cid-Orito (Alicante), en donde había dos destilerías de bebidas alcohólicas. Nos invitaron con cariño e ilusión a visitar las Cábilas de Moros y Cristianos, a que fueran “los frailes”. Yo les dije a los postulantes: id a todas las que queráis, visitarlas y saludar a todos, aceptad todas las invitaciones, etc., pero, por favor, no bebáis en exceso, pues entonces se estropea todo y se vuelve un antitestimonio: mira a los frailes borrachos. ¡Atención!

Termino, hermano, animándote a formar también en estas pequeñas y sencillas cosas para la vida diaria, es muy necesario.

15. Capacidad de trabajar en grupo, evitando el individualismo

Hermano y compañero formador, sabemos que la vida fraterna se construye aportando cada uno sus dones para el bien de todos. Esto lo tienen que tener claro y asimilado los postulantes desde el principio, es decir, que la vida fraterna depende de todos, no solo de unos pocos y menos aún del Superior. Sabiendo y aceptando que todos y cada uno de los hermanos son importantes y muy necesarios, y por ello no se puede prescindir de ninguno de ellos.

Para conseguir lo dicho hace falta compaginar con equilibrio las características y carismas personales con la realidad y valores de la fraternidad en su conjunto. Sabiendo que la teoría es fácil y bonita, pero la realidad es más difícil y complicada. Por eso es imprescindible que los postulantes lo tengan claro: lo personal no está reñido con lo fraterno, sino que se complementan.

Junto con esto hay otra cosa que hace mucho daño a la vida fraterna: los hermanos holgazanes, los que viven sin hacer nada ni trabajar, pero exigiendo todo, sabiendo de todo y dan ejemplo a todos. De ahí, que los postulantes tengan que aprender a servir y colaborar, cada uno con sus talentos y trabajos para construir entre todos la vida fraterna y apostólica. Recordemos lo que nos enseñan tanto San Pablo como nuestro hermano Francisco:

“Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.” (2Tes 3,7-12);

“Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en algún oficio compatible con la decencia. Los que no lo saben, aprendan, no por la codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para rechazar la ociosidad. (Tes 20-21)

Hermano, quisiera comentar contigo algunas de las cosas que influyen mucho en nuestra vida fraterna y que por los postulantes tienen que conocer y aprender bien para potenciar o para evitar.

Tener autoestima. Sí, y esto no significa orgullo egoísta, sino agradecimiento a Dios por los dones recibidos. Cuando una persona se valora, se quiere y está bien, todas las cosas y los hermanos “son buenos”. Humanamente hablado la autoestima es esencial para ser feliz y hacer felices a los demás.

No tener envidia ni celos, pues destruyen. Son consecuencias de una baja autoestima. Es imposible que una persona tenga todos los valores y lo sepa hacer todo y bien. Todos tenemos cosas que otros no tienen, y otros tienen algo que yo no tengo.

Evitar el individualismo. Muchas veces puede ser una forma de defensa ante la incapacidad de vivir fraternalmente: solo yo sé hacer bien las cosas. Es fuente de conflictos y de insatisfacción.

No al activismo. Puede ser un refugio, una justificación, una excusa para no afrontar los temas personales o fraterno, evitando el conocerse y crecer, o huyendo de los compromisos fraternos.

Saber ceder ante otros hermanos. Exceptuando en los temas esenciales de nuestra vida, todas las opiniones y sugerencias son válidas. Es bueno aprender tanto a defender lo propio y como a saber ceder ante otro hermano: unidad en la pluriformidad.

Reconocer que el otro también tiene derecho a ser y pensar. En esto consiste la vida fraterna, no en un “pacto de no agresión” egoísta e interesado, sino en valorar al otro y reconocer los valores y pensamientos de todos y cada uno de los hermanos, al igual que uno pide ser valorado y respetado en los suyos propios.

Perdona por estas reflexiones, y te animo a enseñárselas.

Capítulo 6º

Cristiano:

Catequesis cristiana

Introducción a la liturgia

Introducción a la oración



Sugerencias para recordar ...

Postulante: Cristiano

Catequesis cristiana

- Lo básico y fundamental.
- Evitar que tenga graves errores.

Introducción a la liturgia

- Año litúrgico y su desarrollo
- Saber acolytar.

Introducción a la oración

- Conocer los principios y fundamentos.
- Experiencia "poco a poco": Talleres Oración Vida

16. Catequesis cristiana y Catecismo de la Iglesia

¡Tenemos pocas vocaciones y muchos apostolados! Es verdad, pero, por favor, eso no justifica las prisas y el querer ganar tiempo.

Perdona, hermano, que empiece así esta sugerencia formativa. Intentaré justificarlo recordando que el objetivo principal del Postulantado es terminar el discernimiento vocacional haciendo experiencia de nuestra vida fraterna. Y, por ello, todo el programa formativo tiene que estar encauzado a conseguir este objetivo.

¿Cuál es el peligro o tentación? Correr y quemar etapas, es decir, invitarles u obligar a hacer estudios teológicos durante este periodo, con el fin de ganar tiempo mirando al futuro.

Recuerdo que, al comenzar mi primer año como Maestro de Postulantes, un hermano, que había sido Maestro de Novicios, me dijo que en el Postulantado sobraba mucho tiempo, y que era mejor adelantar estudios. Cuando yo le presente todo el programa formativo del mismo, quedo asombrado y me dijo: ah, esto es otra cosa, no creía que podría ser tan completo e intenso, creo que es mejor que no estudien nada fuera y que profundicen en todo ello.

Los estudios teóricos tienen que ser serios y bien preparados, en todo lo que afecta a la vocación en general y a la capuchina en particular. Pero no tienen que ser unas clases de Teología Fundamental. Eso ya habrá tiempo de hacerlo. Solo se pretende que el postulante tenga una buena y sencilla base en esas dimensiones, pero solo en lo básico y fundamental. Algo así como una Catequesis Cristiana, con el apoyo de Catecismo de la Iglesia. La parte franciscana y capuchina ya la veremos luego.

Hermano, permíteme que te comente los posibles contenidos básicos que debe adquirir el postulante durante su formación:

- Biblia: su origen y composición, su contenido y significados.
- Jesucristo: su vida, misión y enseñanzas. La Buena Noticia.
- Virgen María: su vocación, ejemplo y modelo, y su mediación.
- Iglesia: su origen y composición, su organización y misión.
- Sacramentos: sus significados y fundamentos, y su vivencia.
- Liturgia: su sentido y celebración, y el saber realizar los cultos.
- Catecismo de la Iglesia: con prudencia y acompañado por tu formador, pues es un documentos muy doctrinal y complejo.

Junto con estos saberes cristianos, es igualmente importante que, por lo menos, evites que tenga grande y graves errores doctrinales y devocionales: ¡con eso ya es suficiente! Todos hemos tenido que ir aprendiendo, nadie nace sabiendo todo; lo que si tienes que ver en el postulante es su deseo de aprender, de formarse, de cultivar su fe y su vocación: ¡poco a poco!

Termino presentándote los dos libros que yo utilizo, y un tercero recién escrito, por si te pueden ser útiles.

- *Esta es nuestra fe* de Luis González-Carvajal, Sal Terrae. [* Una explicación muy didáctica de temas teológicos]
- *El tesoro de nuestra fe*. Resumen y comentario de Catecismo de la Iglesia Católica, de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila, Estel Forja. [*Recogida de las “Hojas Parroquiales” sobre el Catecismo, ameno, divulgativo y documentado]
- “*CATEQUESIS CRISTIANA y CATECISMO. Ideas básicas para reflexionar y dialogar.*” [*Libro muy completo en mi web: eremitoriovocacional.com, en “Manuscritos Personales”]

17. Introducción a la liturgia y acolitado

Estamos en el apartado de la formación cristiana y por eso hablaremos de liturgia en el más amplio sentido de la palabra, dado que su conocimiento es para todos los cristianos, con el fin de vivir más y mejor la celebración de la fe. Por eso, el pequeño matiz entre liturgia y acolitado, ambos distintos y complementarios. El primero, el significado y el sentido de la vivencia de la fe a lo largo del año litúrgico; y, el segundo, la forma de vivir y celebrar la fe en cada momento y circunstancia.

Hablemos de liturgia. Y comienzo compartiendo contigo, hermano formador, una decisión personal que tome hace muchos años y que mantengo firme y constante: con los frailes no discuto ni de liturgia, (ni de pobreza). Pues existen tantas liturgias cuantos frailes somos, por estar muy influida por la propia experiencia personal, tanto formativa como afectiva, y según la propia espiritualidad y sensibilidad. Esto es así más allá de las normas y los documentos, y a veces es fuente de problemas.

Hermano, ayuda a los postulantes a conocer lo fundamental y básico de la liturgia, y más concretamente del “año litúrgico”. Pues así podrán vivir mejor su propia experiencia de fe, y aprovechar lo mucho y bueno que la Iglesia nos ofrece con su enseñanza y pedagogía fruto de años, reflexiones, oración y vida.

Te recomiendo un buen libro: *El año litúrgico*, de Jesús Castellano, en Biblioteca Litúrgica. Es un amplio estudio sobre el año litúrgico en general, los tiempos litúrgicos, las fiestas del Señor, de la Virgen y de los Santos. Y todo ello desde la historia, la teología, la liturgia, unas orientaciones pastorales y la espiritualidad. Muy completo y práctico, y aconsejable de tener.

Hablemos ahora del acolitado. De esto en concreto aún discuto menos que de la liturgia en general, pues aquí sí que hay multitud de sensibilidades y razones para todos los gustos, sin calificarlos.

Creo que es importante que los postulantes adquieran algunas ideas básicas sobre cómo acolitar, qué hacer en un altar u otra celebración, ser fiel a las normas sin caer en el ritualismo vacío, etc. Permíteme que ahora comparta contigo algunas ideas entre hermanos, sin pretender “sentar cátedra” ni “tener la verdad”.

- Saber estar en el altar. Y esto es para todos, y no solo para los que luego serán sacerdote, dado que en realidad estaremos todos o al menos deberíamos colaborar todos sin clericalismo.

- Conocer las normas y rúbricas. Cómo se acolita, que se hace y cómo hacerlo. Enséñaselo con sencillez y sin agobios, para que tengan confianza en ellos mismos, aconsejando “ir despacio” en el altar y moverse lo menos posible y necesario para no distraer.

- Que entiendan el porqué y el sentido de la celebración. No consiste solo en “hacer cosas” en el altar, sino en vivir y celebrar la fe, por eso es muy importante que comprendan lo que pasa.

- Que disfruten acolitando. Pues para ellos es una sencilla y real forma de integración y desarrollo de su vocación de frailes, y de servidores de la Iglesia, etc. De verdad que les ayuda mucho.

- Saber participar en otras liturgias. En oraciones con grupos, rezos devocionales, procesiones, etc. Es bueno que sepan colaborar bien en las mismas, ya tendrán tiempo de aprender a prepararlas y desarrollarlas, ahora les basta con saber estar.

Bueno, hermano, disculpa mi atrevimiento litúrgico. Ah, por favor, no olvides darles a tus enseñanzas “tu toque personal”, pero que nazca desde tu experiencia de fe y de oración, pues se notará.

18. *Iniciación a la oración: hacer un “Taller de Oración y Vida” (TOV)*

Hermano, hay dos refranes que recuerdo en este momento: “por correr más no se llega antes” y “vísteme despacio que tengo prisa”. Y me refiero a ellos al comentarte el tema de la oración en el Postulante: no querer ir rápido, sino esperar un poco.

Creo que la duda se resuelve si hemos hecho bien la etapa anterior de la Pastoral Vocacional, es decir, si el postulante ha realizado un serio y sincero discernimiento vocacional “inicial” y ahora tiene que terminarlo. Entonces, ahora, sí que es bueno aprender lo fundamental sobre la oración y algún método. De todas formas, ya sabes, solo quiero compartir contigo experiencias y sugerencias, tú eres quien tienes que decidir cómo formar.

Seguro que sabes la importancia de la oración en nuestra vida religiosa, y especialmente en las etapas de formación, tanto para discernir como para profundizar en la propia vocación. Por eso es necesario que enseñes a los Postulante a orar bien, al menos de forma organizada y constante. Y, aquí es esencial, vital diría yo, tú ejemplo orante: ¡que te vean orando en la capilla!

Es muy aconsejable que el postulante tenga claro cómo orar, cómo organizar el tiempo de oración y aprender algún método que le ayude a ello. Comparto un pequeño esquema muy práctico.

Tiempo para orar			
Silenciamiento y relajación (No es oración, es preparación)	INVOCACIÓN llamar a Dios, para comenzar la oración.	ORACIÓN con la ayuda de un método.	Oración final Padrenuestro, Avemaría, etc.

Hay varios métodos de oración, según las espiritualidades, pero siempre entendidos como una ayuda para orar. Yo aprendí, allá por el 1984, mucho sobre la vida de oración gracias a nuestro hermano el P. Ignacio Larrañaga, capuchino, en sus encuentros de “Experiencias de Dios” (hice dos con él), en los “Talleres de Oración y Vida” (TOV) (hice dos) y en la “Escuela de Guías”.

Hermano, como información, te enumero los métodos recogidos en el librito *Encuentro*, de los TOV: Lectura rezada; lectura meditada; oración auditiva; oración escrita; oración visual; oración de abandono; oración de acogida; oración de elevación; En el espíritu de Jesús; oración de contemplación; orar con la naturaleza; oración comunitaria; y meditación.

Lo ideal sería que hiciera un “Taller de Oración y Vida”, y aprender dichos métodos para luego vivirlos, poco a poco, en el convento. Pues creo que les podría ser muy útil en su propio discernimiento vocacional. De todas formas ¡tú decides!

Hermano, lo que sí es esencial es que el postulante comprenda la importancia vital que tiene la vida de oración para nosotros. Nuestra vocación tiene sentido en y por Dios, y para que crezca y la vivamos con fidelidad tenemos que estar con Él, llenarnos de Él, etc., y eso principalmente se hace y vive en la oración, y luego, solo luego es cuando viene el apostolado, cuanto más entregado y comprometido mejor, ¡claro que sí!

El éxito del Postulantado es terminar el discernimiento: ser o no ser Capuchino. Pero si durante este periodo le has ayudado a ser un hombre de oración, te puedo asegurar, perdona mi atrevimiento, que le has enseñado lo más importante y útil para su vida. Le has enseñado a saber estar con Dios siempre y bien, en los momentos buenos y en los difíciles: ¡Enhorabuena, hermano!

Capítulo 7º

Vocacional:

Contento y confiado

Acompañamiento personal

Introducción a la vida fraterna



Sugerencias para recordar ...

Postulantado: Vocacional

Contento y confiado

- La vocación es un don inmerecido de Dios.
- Dios y la Virgen ayudan siempre: oración

Acompañamiento personal

- La confianza entre ambos "se gana" mutuamente.
- Docilidad del discípulo y empatía del Maestro.

Introducción a la vida fraterna

- Conocer y aproximarse a la vivencia de los votos.
- La vida fraterna lo más bonito y lo más difícil.

19. Sentirse contento con la vocación recibida de Dios, y confiar en su ayuda

Hermano, comenzamos un apartado nuevo, el vocacional, en este camino que estamos haciendo juntos gracias a tu generosidad al leerme. Me vas a permitir que sea directo, y por ello recuerdo el título de este primer punto diciendo que todo formador tiene que “*sentirse contento con la vocación recibida de Dios, y confiar en su ayuda*”, de lo contrario no formará, por muy bueno que sea el programa y su esfuerzo personal. Lo que no se vive es difícil de transmitirlo, el lenguaje no verbal lo manifiesta, y los jóvenes postulantes, mayores y formados, y con muchas experiencias vitales, lo saben detestar rápidamente: ¡sé un capuchino feliz!

El hermano postulante tiene que sentirse feliz y agradecido por creer que Dios le está llamando para que consagre toda su vida a Él, eso es lo fundamental: Dios le llama y él le responde.

Ya he dicho antes que el Postulantado es para finalizar el discernimiento vocacional, para eso es esencial que él crea, más allá de sus limitaciones y debilidades humanas, que es Dios quien quiere sea feliz como fraile Capuchino. Esto es muy importante. Viviéndolo con humildad e ilusión, con sinceridad y compromiso, con oración y generosidad; y, por supuesto con un sincero agradecimiento a Dios por este inmenso regalo que le ha dado: la vocación es un don de Dios, no es logro o mérito nuestro.

En el postulante se tiene que ver explícitamente, en el día a día, que está contento, feliz, ilusionado con su vocación. Así, por un lado, él podrá decidir con acierto su respuesta vocacional; y, por otro lado, el formador y la fraternidad, podrá confirmar dicho discernimiento: el mejor signo vocacional es el día a día feliz.

Ahora bien, en la vida no todo es felicidad y alegrías, por desgracia también existen días tristes y circunstancias difíciles. Todos los tenemos. Por eso es muy aconsejable que el postulante lo sepa, y especialmente lo sepa vivir con normalidad y serenidad, pues de lo contrario será fuente de frustración y dolor para todos.

Hermano, formador, una sugerencia para con el postulante: estar cerca de él, pero sin paternalismo ni proteccionismo, para que crezca con libertad y autonomía, con confianza y esfuerzo, con autoestima y humildad. Pues de lo contrario, no aprenderá a afrontar la realidad de la vida solo, necesitará del “papá”, y esto también ocurre en nuestra vida fraterna, y no es bueno para nadie.

Para afrontar adecuadamente los momentos difíciles y los problemas es bueno que el postulante sepa utilizar y reconocer dos modos, distintos pero complementarios: Dios y los hombres.

Tiene que saber y querer acudir a Dios, pidiéndole ayuda, confiando absolutamente en Él, con sencillez y humildad. Me decía fray Ángel en mi noviciado: “confía en Dios, Él que te ha metido en esto, Él te sacará”, y que razón tenía. Por eso, por favor, enséñale a acudir a Dios en la oración, en la Eucaristía y en la Confesión. Y también a la Virgen María y a nuestros Hermanos Santos. Debe tener claro que la vocación esencialmente es cosa de fe y de espiritualidad, de entrega y consagración a Dios.

Juntamente con lo dicho también es bueno que él aprenda la dinámica humana de la vocación, que se conozca con sinceridad, que sepa descubrir lo que le ayuda o le dificulta en su vivencia vocacional. Y, también, si lo necesita, sepa acudir a ti pidiendo ayuda con libertad, normalidad y confianza: todos lo necesitamos. Y, por favor, enséñale a defender y cuidar su vocación, pase lo que pase, a él o a la fraternidad, y siempre: ¡Ánimo y Adelante!

20. Docilidad e interés en el Acompañamiento personal: dejarse orientar.

Entramos ahora en un tema muy delicado y susceptible de mala interpretación, pero me atrevería a decir, con humildad, que imprescindible e innegociable: docilidad de discípulo.

Lo primero de todo dos cosas: una, nadie nace sabiéndolo todo, y, otra, el formador sabe más que el formando sobre nuestra vocación capuchina. Perdona por decirte estás obviedades, pero a veces se olvidan. Por un lado, la misión y el servicio del formador es “formar acompañando”; y, por otro lado, la responsabilidad y actitud del formando es “aprender con docilidad”.

Hermano, formador, la confianza que le pides al postulante contigo te la tienes que ganar, te la tienes que merecer, no viene con el nombramiento provincial, eso solo vale para cumplir con las normas y leyes, con el programa y los documentos. Perdóname que te lo diga así de directo, pero es una de las cosas más importantes para que el Postulantedo sea un existo para todos. Seguro que lo lograrás con humildad y verdad: ¡ánimo!

Ahora bien, el postulante tiene que ganarse también tu confianza, que confíes en él, y para ello es imprescindible que sea sincero y diga siempre la verdad; sin miedo y con libertad. Pues es la única forma para que puedas ayudarlo, acompañarlo y formarle, de lo contrario todo será un puro “cumplimiento”.

Sería aconsejable distinguir entre el formador, o sea tú, y el acompañante personal, para dar más libertad; sin que por ello falte la confianza entre vosotros. Ah, algo esencial si queremos que todo sea útil y formativo: la confidencialidad entre el postulante y su acompañante es sagrada, no es para dar informes por detrás.

Te recuerdo aquí las sugerencias de nuestras “Orientaciones Generales de Pastoral Vocacional” sobre acompañamiento y que creo que también pueden ser útiles para el Postulante.

El acompañante, tu vida y comportamiento con el acompañado: *Religioso y Testimonial*, para él tienes que ser un “hombre de Dios”, aunque pecador; no lo confundas con un psicólogo.

Cercano y Empático, que sienta tu compañía, sin paternalismo ni dependencia, poniéndote en su lugar y vida para comprenderle.

Cualificado y Preparado, tienes que saber lo que haces y cómo hacerlo para ayudarlo, no basta solo con su buena voluntad.

Positivo y Comprensivo, viendo lo bueno que hay en él para potenciarlo, siendo misericordioso con sus fallos, animándole.

Respetuoso y Paciente con su realidad personal y vocacional, sin prisa ni teoría, dándole tiempo, lo importante es su “caminar”.

Exigente y Estimulante, animándole a progresar, a dar pasos y tomar decisiones, y no seas el abuelo que lo “consiente todo”.

El acompañado, el postulante tiene que ser para su acompañante: *Religioso y Orante*, contando con Dios en todo momento, buscando lo que Él quiere de él, especialmente en la oración.

Libre y Responsable en su vida y decisiones, no por cumplir y obligación, sino por convicción, asumiendo la responsabilidad.

Sincero y Honesto sin engañarse nunca y siempre con la verdad, he intentado hacer las cosas lo mejor que sepa y pueda.

Generoso y Disponible no solo con lo mínimo, sino buscando ¿dónde y cómo puede servir más y mejor a Dios y al prójimo?

Dócil y Confiado a las indicaciones de su acompañante, por eso lo necesita y lo ha buscado, y aprendiendo de él libremente.

Un dicho dice: “El director perfecto y el dirigido santo”. Es suficiente con tener un “hermano que acompaña a otro hermano”.

21. Presentación e introducción “progresiva” en la vivencia de los votos y la fraternidad

Hermano, para afrontar el tema de los votos y la vida fraterna recuerda que el Postulantado es periodo para introducirse en nuestra vida haciendo su experiencia de forma sencilla y progresiva, poco a poco, sin desanimarse, con sinceridad y honestidad, con un acompañamiento empático.

Los votos religiosos. Ser conscientes que aún no se ha hecho ninguna promesa o voto, eso será al final del Noviciado. Por lo tanto, por favor, mucha prudencia y paciencia para ir conociendo y aproximándose a su vivencia, y siempre en clave positiva, no como represión, frustración o incapacidad: oblación amorosa.

Es importante y útil que se hable del tema con toda libertad, normalidad, sinceridad, sin ambigüedades ni tabúes, con realismo e ilusión. Pero, sobre todo, presentándolos como un medio, ciertamente muy importante, pero nunca como el fin de nuestra consagración a Dios en la vida capuchina. Te sugiero algunas ideas básicas para que el postulante los entienda bien y con ánimo.

Pobreza. Distinguir entre “ser un pobre real”, el que carece de todo y no tiene seguridad de nada, cosa imposible para nosotros pues lo compartimos todo; y, “vivir una vida entregada, austera y servicial como capuchino”, esto lo tendrá siempre y no se lo terminará. Por favor, enseñale, por respeto a los pobres de verdad, a no jugar a ser pobre, sino a ser generoso y sencillo: ¡será feliz!

Obediencia. Distinguir entre “dialogar con el Superior”, cosa muy fraterna y aconsejable, y cada día más frecuente y necesaria; y “el obedecer al Superior”, que en definitiva es lo que supone dicho voto, no lo olvidemos: yo entrego libremente mi libertad.

Castidad. Asumir con naturalidad y sin autoengaños, que las leyes afectivas y sexuales estarán siempre vivas y presentes en nosotros si somos normales y estamos sanos; y que nuestro voto significa entregarle a Dios dichas vivencias por amor a Él y al Reino, sí, con esfuerzo, pero no de forma patológica.

Nuestra vida fraterna franciscana capuchina. Sin lugar a duda, es lo más característico de nuestra vocación, lo más bonito y rico, pero también lo más difícil y complicado de vivir, por una sencilla razón: cada hermano somos distintos a todos los niveles y en todas nuestras vivencias. Esto lo tiene que saber y aceptar el postulante desde el principio: unidad en la pluriformidad.

Juntamente con eso, te sugiero que le enseñes a distinguir bien entre “ser hermano de todos” por tener la misma Regla de San Francisco y las mismas Constituciones de los Capuchinos; de “ser amigos de algunos” por nuestras afinidades, espiritualidades y experiencias. Ambas cosas son complementarias y necesarias.

Por favor, hermano, enseñale a vivir y actuar siempre con buena voluntad con los hermanos, a reconocer y asumir que la fraternidad es su nueva familia, y sentirse feliz en el convento, no huir de él, y, finalmente, a entregarse a los demás, a lo más necesitados, contando con los hermanos y en fraternidad, no solo.

Termino sugiriéndote dos películas, en el orden indicado, para que comprenda mejor nuestra vida franciscana en fraternidad. La primera, “Hermano sol, hermana luna” de Franco Zeffirelli, muy idealista e ilusionante, ambas necesarias, pero con prudencia. Y, la segunda, “Francesco”, de Liliana Cavani, que es más realista y exigente, ambas inevitables, pero con esperanza. Hermano, ayuda al postulante, con el diálogo, la reflexión y la oración, a sacar “la media” entre las dos películas, pues esa es nuestra vida.

Capítulo 8º

Capuchino:

Introducción al Franciscanismo

Experiencia en fraternidades

Conocer vidas de hermanos Santos



Sugerencias para recordar ...

Postulantado: Capuchino

Introducción al franciscanismo

- Iniciación y saber manejar las Fuentes Franciscanas.
- Valores franciscanos e ilusión vocacional.

Experiencia en fraternidades

- Conocer la realidad de la Provincia: la nueva familia.
- Necesidad de Apostolado de hoy y buscar nuevos.

Conocer vidas de hermanos Santos

- Ejemplos de nuestros Hermanos Santos, pero no "clonar".
- También hay hermanos "santos" junto a nosotros hoy.

22. Introducción al franciscanismo

Bueno, hermano mío, formador, entramos en el último apartado de nuestro caminar juntos. No sé si el más importante, pero seguro que el más concreto del Postulantado, pues consiste en presentar nuestro carisma franciscano-capuchino para hacer un buen discernimiento vocacional tanto el postulante como tú.

Me gustaría recordarte, y perdona mi insistencia, que en el Postulantado toda la formación, especialmente la doctrinal, es solo a nivel de introducción, de poner las bases para profundizar más tarde en el Noviciado. Esto es necesario tenerlo presente siempre, para evitar querer enseñarles lo máximo posible a los postulantes. Recuerdo algo que me enseñó un profesor: tener una cabeza bien hecha, no bien llena.

El postulante tiene que conocer a Francisco de Asís y a los Capuchinos, ya hizo algo en la Pastoral Vocacional; aquí necesita saber lo esencial de las cosas y las características generales, y algo muy importante: saber qué y dónde buscar más información y más formación. Si consigues formarle así, felicidades has puesto unas fenomenales bases para su futuro formativo franciscano.

Me atrevería a aconsejarte, desde mis años de formador, un libro manual muy básico y útil para conseguir lo que antes dije: *El camino de Francisco de Asís* de Fidel Aizpurúa. En tres partes, se presenta lo fundamental del Carisma Franciscano: Vida, Escritos y Espiritualidad. Ofreciendo algo de historia, las fuentes bibliográficas, y unas sugerencias espirituales. Creo que es más que suficiente si lo trabajan bien y con detenimiento. Aunque estoy seguro que conoces también el libro del P. Lázaro Iriarte,

La vocación franciscana; y los folletos de Julio Micó, “Francisco de Asís. Temas franciscanos.”. ¡Tú decides, hermano!

Ya sabes que no me gusta quedarme sólo en lo fácil y correcto, sino ir un poco más, aunque sea delicado, pero lo hago con cariño y verdad, queriendo ayudar a vivir nuestra vocación.

Creo que, para el postulante, además de la teoría y la doctrina sobre nuestro carisma franciscano-capuchino es más importante y necesario que le trasmitas dos cosas complementarias: los valores franciscanos e la ilusión por su vocación capuchina.

Hermano, estoy seguro de que, a pesar de tus fallos y pecados, yo soy el primer pecador, tú intentas de verdad vivir los valores franciscanos y capuchinos con humildad y sinceridad. Pues bien, desde ese empeño y testimonio, que el postulante ve seguro, te animo a ayudarlo a que él mismo, poco a poco, los vaya adquiriendo y desarrollando en su día a día; que en su vida se le vea y note su sencillez, su alegría, su disponibilidad, su trabajo fraterno, su oración, su querer hacer y vivir la fraternidad, etc.

Ayúdale a que se ilusione con su vocación y se le ve en su cara y que él se sienta en su corazón feliz por estar con nosotros; que cada día se sienta casi “capuchino” y esté deseando ir al Noviciado para poder “Profesar su consagración a Dios”.

Se dice que cuando se estudia un nuevo idioma un signo de haberlo aprendido y hecho propio es “soñar en ese idioma”. Pues bien, salvando las diferencias y esta vez en la vida diaria y consciente, cuando un postulante empieza a hablar, casi sin darse cuenta, espontáneamente, en primera persona plural, “nosotros...”, al referirse a la Orden, la Provincia o a los frailes, es un gran signo vocacional, pues va identificándose, vitalmente, no en teoría, con nuestra vocación capuchina, empieza a ser capuchino.

23. Conocer algunas fraternidades y experiencias apostólicas de los Capuchinos

Un peligro del Postulantado, y de la Pastoral Vocacional, es convertir las fraternidades de referencia en unas “incubadoras ideales” de nuestra vida y vocación. Eso es contraproducente, pues puede dar una idea falsa de la realidad y, peor aún, que los postulantes se sientan un poco engañados.

Siempre he dicho, y repito una vez más, que no tenemos nada que esconder en nuestra vida y en nuestros conventos, asumiendo que todos, el primero yo, somos pecadores y en nuestras fraternidades hay deficiencias, como en todas las familias de sangre, incluida la mía. Y sólo en casos extremadamente únicos existes hermanos o fraternidades que es mejor no visitar, que no significa ignorar y esconder, y menos defender y justificar.

Hermano formador, te sugiero que durante el tiempo del Postulantado ofrezcas al postulante la posibilidad de visitar, con un poco de detenimiento, algunas fraternidades de la Provincia, cuantas más mejor. Para que conozca la realidad de nuestra familia y a la que quieren pertenecer: su futura familia.

Visitando las fraternidades, conviviendo y hablando con los frailes, preguntando por sus actividades, etc., por un lado, va haciendo su camino y su discernimiento vocacional desde la realidad, y no sólo desde el idealismo y la ilusión, necesarios, pero insuficientes. Y, por otro lado, el postulante, van asumiendo las riquezas y las limitaciones de nuestra vida, de los hermanos, de las estructuras, para ir haciéndolas suyas, poco a poco; aceptando la realidad y deseando poder ayudar a mejorarla en el futuro.

Una afirmación clara desde el principio: el apostolado, el servicio, la entrega, el compromiso por los demás es algo fundamental e imprescindible en nuestra vida capuchina. Ahora bien, y perdona mis palabras, nuestra vida es una vocación, no es una ONG, dicho con todo respeto y valoración hacia ellas.

¿Por qué digo esto? Porque el postulante tiene que saber y vivir primero su entrega y consagración a Dios, especialmente en el encuentro con Él en la oración, sacramentos y espiritualidad. Para luego, solo luego, en nombre de Dios entregarse y darse al prójimo, cuanto más pobre y necesitado mejor, evitando la comodidad, el instalarse y la “buena vida”.

Y todo esto lo tiene que saber, ver y vivir el postulante desde el principio. Le podrá ayudar si somos capaces de mostrarle y explicarle dos realidades de nuestra vida apostólica capuchina: el presente y el futuro.

El presente, significa y supone aceptar la realidad de nuestros apostolados, con sus logros y defectos. Comprometiéndose a ayudar dentro de sus posibilidades actuales. Es muy importante su disponibilidad actual, su entrega y su deseo de colaborar, especialmente en grupo, en fraternidad, en aquello que se le proponga o solicite, le guste más o menos, pero con generosidad.

Hermano, es bueno, e incluso necesario, hacerle ver que una de las características de nuestro carisma capuchino es “estar abiertos a futuros apostolados y compromisos”, y así responder con nuestra vida y entrega a ayudar al prójimo. Es decir, que él sueñe con nuevos apostolados, con la futura posibilidad de realizar su posible “carisma personal”, cosa no incompatible con la disponibilidad a colaborar en las necesidades de la Orden y la Provincia. Tiene que crecer con esta doble dinámica apostólica.

24. Conocer algo sobre algún hermano capuchino significativo: santos, beatos, etc.

Si me preguntarán: ¿volverías a ser fraile capuchino? Mi respuesta sería alta y clara: ¡SÍ!, una y mil veces. Por dos cosas fundamentalmente. Una, porque creo que es la vocación que Dios me ha dado, y no precisamente por mis méritos. Y la segunda, por tantos y tantos hermanos míos Capuchinos que he conocido, he visto su fidelidad vocacional al Señor y su entrega al prójimo que quiero seguir siendo como alguno de ellos, a pesar de mis pecados y fallos, de mis incoherencias vocacionales: ¡Gracias, Señor!

¿Qué tiene que ver mi confesión vocacional con este último punto de nuestro caminar? Pues muy sencillo, hermano mío: al postulante le podemos mostrar muchos Santos Oficiales, otros Santos no oficiales pero santos, y, además, señalarles, como Juan Bautista, a frailes, hermanos nuestros, que viven junto a nosotros, y que pueden conocer personalmente, que “son santos de verdad”, o al menos “frailes de verdad”, y eso ayuda y anima al postulante a ser Capuchino, y creo que también a nosotros dos.

Hay un dicho entre frailes que dice, más o menos así: “el novicio parece santo, pero no lo es; el profeso joven ni lo parece ni lo es; y el profeso mayor no lo parece, pero lo es.”

Hermano, por suerte, mejor dicho, por la Gracia de Dios, formamos parte de la gran familia franciscana en donde tenemos muchos ejemplos de fidelidad y santidad cristiana y vocacional. Y también nosotros, los Capuchinos, hemos sido bendecidos con muchos “Hermanos Santos o Beatos” a lo largo de la historia de la Iglesia. Todos ellos son para nosotros estímulo y ejemplo de entrega a Dios, a los hermanos y al prójimo, ayer, hoy y mañana.

Por favor, hermano, formador, es muy bueno y enriquecedor darle a conocer al postulante esos hermanos, sino a todos por lo menos a los más cercanos y significativos, para que conociendo su vida y su testimonio puedan ellos también animarse a ser Capuchinos. Pero, sólo con una advertencia muy importante: que no quiera clonarlo, vivir y hacer las mismas cosas que él hizo años atrás, en una época diferente, e incluso con una teología y espiritualidad distintas a las que la Iglesia nos dice y enseña hoy.

Leer, reflexionar, rezar, etc. la “vida de nuestros hermanos Santos” hace mucho bien si es ejemplo, sugerencia, intuición, propuesta, etc. a acoger y encarnar en cada uno de nosotros, pero si se quiere “repetir literalmente” puede hacer mucho daño, humano, espiritual y vocacional: por favor, díselo al postulante.

Una característica muy significativa de nuestros santos hermanos capuchinos es que la mayoría de ellos han sido personas y frailes muy sencillos, con una entrega a Dios y al prójimo muy humilde. Esto lo tiene que aprender el postulante: la santidad es cuestión de fidelidad a Dios, no de reconocimiento y honores humanos. Los Capuchinos tenemos santos con una gran formación teológica y humanista, y también otros sin títulos académicos, pero con gran sabiduría de Dios: ¡todos santos!

Hermano, mío, gracias por perseverar en la lectura de este libro, y concretamente de lo referido al Postulantado. Perdona por mi atrevimiento en algunas cosas, pero sólo pretendía compartir entre hermanos, nunca ponerme como modelo, pues yo también fui formador de postulantes, con aciertos y errores. Por favor, mucho ánimo en tu servicio, y recuerda: si al final el postulante, tú y la fraternidad “decidís con acierto” la vocación del postulante, sea la que sea, es un existir de todos: ¡Felicidades!

PARTE III

NOVICIADO



Todas las etapas son importantes en el desarrollo y vivencia de la vocación, pero el Noviciado es algo distinto, y no sólo por las directrices del Derecho Canónico, sino porque es el periodo que nos marcará el devenir vocacional de cada uno para siempre.

Por eso, te escribo a ti, mi hermano “Maestro de Novicios” con temor y temblor fraterno y formativo. Entre otros motivos por no haber sido nunca Maestro de novicios, aunque sí formador de las otras tres etapas, con claros y oscuros, con acierto y errores, pero siempre con buena voluntad y buscando el bien de los formandos.

Ahora mismo me estoy acordando de mi Maestro, el P. Ismael Picó, y lo recuerdo como un buen hombre y un buen fraile, y para mí es más que suficiente; lo veía feliz y entregado a todos, con sencillez y humildad, rezando, trabajando y haciendo fraternidad. Eso mismo te deseo a ti de todo corazón, que tus novicios puedan decir de “su Maestro” lo mismo que yo digo del mío.

Comparto contigo algunos los objetivos del Noviciado que yo creo serían los más oportunos, aunque no tienen por qué ser los correctos. Los desarrollaré con libertad y sinceridad fraterna: acoge los que te parezca bien y deja los que no, y, ¡Paz y Bien!

Lo principal es que el novicio profundice y se identifique con su propia vocación, en nuestro caso Hermano Menor Capuchino.

Primero, que tenga una seria y sencilla vida de fe, de oración y de espiritualidad; asegurándose que es Dios quien lo llama a consagrarse a Él, según el estilo de vida de Francisco y de nosotros.

Segundo, que vaya “practicando”, pero en serio, y perdona la expresión, a vivir conforme a nuestra vocación: la vida fraterna y los votos. Con ánimo y humildad, con sinceridad y esfuerzo.

Bueno, mi hermano Maestro de Novicios: ¡comencemos!

Capítulo 9º

Humano:

Aprender a vivir los compromisos

Estar solo

Estar en silencio



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Humano

Aprender a vivir los compromisos

- La vida fraterna lo mejor y lo más difícil.
- Ante los votos, no desanimarse nunca.

Estar solo

- Conocerse a sí mismo: los valores y las limitaciones.
- Una soledad acompañada con paz y amistad fraterna.

Estar en silencio

- Vivir el silencio para "escuchar el sonido del silencio"
- Silencio exterior e interior: necesarios y complementarios.

25. Aprender a vivir los compromisos religiosos con cierta estabilidad

En ocasiones he oído decir sobre un joven vocacionado que llega a nuestra fraternidad: lo importante es que sea “normal”, con eso es suficiente. Y cuánta razón tiene ese comentario, pues la normalidad no significa irresponsabilidad, sino todo lo contrario, capacidad para ser responsable de su vida y de sus actos.

Esta introducción tiene su lógica a la hora de afrontar la vivencia de los compromisos religiosos, pues en líneas generales podemos decir que van “contra natura” y, por lo tanto, si se quieren vivir con fidelidad y responsabilidad es imprescindible ser “normal” a todos los niveles: humano, cristiano y vocacional.

Junto con la normalidad, hay otras dos palabras esenciales: “cierta estabilidad”. Pues lo altibajos, los avances y retrocesos son inevitables, pero siempre dentro de unos parámetros equilibrados y centrados, nada de extremos y utopías. ¡Sigamos!

Hermano, ya somos los dos adultos y tenemos experiencia de la Vida Religiosa, y concretamente de la capuchina, con sus “originalidades carismáticas”, como se dice ahora. Y, por lo tanto, sabemos que lo más bonito y a la vez más difícil de nuestra vocación es la vida en fraternidad, mucho más que los tres votos, aunque la gente piense lo contrario.

Enseña al novicio a querer y necesitar a los hermanos y a la vida fraterna. Creo que eso sería una magnífica base para construir todo lo demás: ¡eso no es fácil! En primer lugar, porque no nos escogemos a nosotros mismos para formar una fraternidad, más allá que el Hermano Provincial dialogue y consulte con los hermanos, y esto, a veces, puede crear inestabilidades fraternas.

El novicio tiene que aprender a conocer, respetar y valorar a cada hermano tal y como es, según nuestra vida y vocación. Una de las cosas que más le pueden ayudar es la confianza contigo y en ti; que pueda acudir a ti con libertad y prudencia a comentar, que no significa chismorrear, sobre un hermano, la vida de la fraternidad, los apostolados, la Provincia o la Orden. Si te has ganado su confianza has pasado de ser su Maestro a ser también su amigo para siempre. Y eso le será muy importante y útil en sus futuras fraternidades: tiene un hermano-amigo.

Hermano, hablemos ahora de los votos y de su vivencia estable por parte del novicio. Lo primero de todo es que sepa y asimile que los votos son una ayuda y un medio para vivir nuestra consagración a Dios, nunca un fin en sí mismos. Esto que parece una obviedad innecesaria creo que es muy útil, pues combina la dignidad y seriedad de los votos con la justa importancia en la vivencia de la vocación: son un don de Dios.

Es esencial que podáis hablar los dos de todo lo que afecta a los votos, a los tres, con libertad y confianza. Que siempre encuentre en ti palabras de ánimo y serenidad, ilusión y realismo, para que nunca se desanime y siempre siga adelante, intentándolo de verdad y con honestidad, sin engañarse con excusas o “doble vida”; sabiendo reconocer, en su vida diaria, todo lo que le ayuda o le perjudica para vivirlos fielmente con humildad.

Otra idea que puede ayudarle, a mí me ayuda, es que viva los tres votos como una ofrenda, una oblación generosa y libre a Dios, como forma de expresarle su amor y consagración. Pero también puede vivirlos como una entrega en favor y ayuda al prójimo, para que otra persona pueda vivir, disfrutar, superar y tener aquello que libremente y por amor le ofrecemos a Dios.

26. Capacidad de estar solo con uno mismo, y sin miedo a conocerse

Puede parecer una contradicción entre la vida fraterna y el estar solo, pero no lo es, son realidades complementarias y necesarias. Todo depende de entenderlo en positivo y constructivo.

Hermano, Maestro, siento este comienzo tan teórico, era para plantear bien el tema, aunque estoy seguro de que ya lo sabías. Me parece muy bueno que hagas comprender al novicio la necesidad de gestionar bien el tiempo en general, y especialmente su tiempo personal, del que dispone libremente y a su manera.

En nuestra vida estoy convencido que tenemos mucho tiempo para nosotros, a pesar de las ocupaciones y las pastorales. Recuerda la famosa "*Regla de los tres ochos*": 8 horas de trabajo, 8 horas de oración y 8 horas de descanso: hay que organizarse.

El saber estar solo con un mismo es darse la oportunidad de conocerse bien, a todos los niveles, de saber descubrir sus valores y talentos para desarrollarlos y ofrecerlos a los demás, etc.

Y también le ayudará a poder reconocer y aceptar sus propios defectos y sus limitaciones, sin desanimarse, con realismo y humildad: "el perfecto no ha nacido"; y así intentar, teniendo confianza en sí mismo, madurar y mejorar poco a poco.

Por favor, ayúdale a no tener miedo a estar solo, no pasa nada, es algo esencial para la persona en general, y me atrevería a decir que más para nosotros. Es cierto que en ocasiones puede resultar duro y sacrificado, pero es muy aconsejable, y para conseguirlo él tiene que ir aprendiéndolo despacio, descubriendo todo lo que tiene de beneficioso y querer estar solo consigo mismo.

Ahora, bien, mi hermano, Maestro, explícale al novicio que el estar solo con uno mismo no significa la soledad aislada e insociable, y menos aún una forma de huir de los demás, pues en definitiva del que está huyendo es de sí mismo, y eso es imposible, pues tarde o temprano tendrá que encontrarse con su realidad.

Una cosa es la “soledad acompañada”, de la que hablamos: vivir en fraternidad con los hermanos, pero también tener tiempo para uno mismo. Y, otra cosa, muy distinta es estar “acompañado en soledad”, o sea, estar con los hermanos, en el convento, rezos, comidas, recreaciones, apostolados, pero en realidad no vivir con ellos y sentirse solo, vivir una solemne soledad acompañada. Qué triste es ver a hermanos que no tienen ningún hermano-amigo.

Te comento ahora uno de los engaños más frecuentes para evitar el estar solo con uno mismo: el “activismo” personal. El problema no es el hacer el bien al prójimo, ni el trabajar para ganarse el pan de cada día, sino, a veces, por no decir siempre, por ser una tapadera para ocultar el no querer tener tiempo para uno mismo, una justificación para no conocerse ni revisar su propia vida y actividad: esto es el verdadero problema. Por favor, hermano, enseña al novicio a evitarlo ya desde el noviciado, será un verdadero regalo fraterno que le ayudará durante toda su vida, en el día a día concreto.

Permíteme que termine este punto un poco espiritual, cosa de por sí justa y necesaria: “Dios nos conoce tal y como somos, y nos acepta y nos quiere incondicionalmente”. Por lo tanto ¿miedo a qué o a quienes? Lo bueno que tenemos nos lo ha regalado Él, y nuestros pecados nos los perdona Él. Y, cuando Él nos llamó a ser frailes capuchinos ya nos conocía, y nos llamó. Por favor, te lo ruego, enséñale esto al novicio para que sea un “fraile feliz”.

27. Capacidad de vivir el silencio, para poder reflexionar, formarse, etc.

Junto con el tema anterior de saber estar solo, tenemos este del silencio, pues ambos son complementarios y dependientes, incluso diría yo que perfecciona y profundiza el anterior. Veamos.

Francisco de Asís se retiraba al monte, a las cuevas, al eremitorio no solo para estar en soledad, sino principalmente para estar en silencio, y desde el silencio poder “escuchar” a todos, a la naturaleza, a sus sentimientos, a sus sufrimientos, a sus alegrías, y muy especialmente a Dios: ¡solo y en silencio!

Querido, hermano, Maestro, sabes mejor que yo que el noviciado es una etapa única en nuestra vida, nunca más volveremos a tener tanto tiempo para uno mismo, ni posibilidad de hacer y vivir en silencio, pues vendrán las actividades.

Por eso, es muy importante que el novicio aprenda a estar y vivir en silencio; descubriendo la belleza del silencio, estando en silencio: ¡escuchando el sonido del silencio! Sabes hermano, que es verdad lo que te digo, no son palabras bonitas ni poéticas. Seguro que lo has experimentado muchas veces. Pues bien, por favor, transmíteselo al novicio, para que aprenda y sienta, a su manera, lo mismo que tú, le será muy útil.

El silencio tiene dos dimensiones diferentes y dependientes: silencio exterior y silencio interior. La primera la podemos encontrar fácilmente en nuestros conventos, en la capilla, en la huerta, en el claustro, etc. Y, la segunda, la podemos aprender y disfrutar también con facilidad si tenemos clara nuestra escala de valores y prioridades: llenarme de Dios y darme a los demás. Y eso solo se consigue y se mantiene estando solo y en silencio.

El silencio exterior tiene muchos enemigos y tentaciones, desde los sonidos externos que no siempre dependen de nosotros, hasta la costumbre de tener un sonido o música ambiental, y no digamos si es con la televisión, el ordenador, y mucho peor, y sin querer demonizar, el móvil y las redes sociales, ambos buenos en sí, pero si no llegan a ser una adicción, cosa que cada día es más frecuente, y, por supuesto, también entre nosotros, los religiosos.

Todos esos sonidos impiden escuchar el silencio, e incluso facilitar una mínima concentración mental en aquello que estamos haciendo. Es muy importante habituarse al silencio, saber respetar el silencio conventual, comprender la necesidad de silencio que puedan tener otros hermanos, etc. Todo esto, en el día a día de nuestra vida fraterna, es muy importante y necesario. Por favor, házselo comprender al novicio por su bien y el de los hermanos.

Veamos ahora el silencio interior que es mucho más necesario que el silencio exterior, pues en él encontraremos las fuerzas, las motivaciones y las opciones de nuestra vida. Me explico.

Sólo viviendo un silencio interior podremos escucharnos a nosotros mismos, a nuestras sensaciones y sentimientos, a nuestras motivaciones y opciones vitales y vocacionales, para poder responder desde la autenticidad con nosotros mismo.

Y, aún más, sólo en ese silencio interior podremos escuchar a Dios, razón y sentido último y final de nuestra vida y vocación. Es imposible, con ruido interior, escuchar a Dios. Y, por favor, no lo confundamos con estar en silencio en la capilla, eso es otra cosa, pues podemos “estar presentes, pero ausentes”.

Termino, hermano, Maestro. Ayuda al novicio a vivir y a gustar el silencio exterior e interior, pues así sabrá por experiencia que es posible y que merece la pena luchar por él.

Capítulo 10º

Cristiano:

Eucaristía y Perdón

Vida espiritual

Vida de oración



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Cristiano

Eucaristía y Perdón

- Necesidad de la Eucaristía "diaria".
- Acudir al Perdón con humildad y confianza.

Vida espiritual

- Franciscana y capuchina.
- Personal y fraterna.

Vida de oración

- Lo más importante y necesario.
- Con el testimonio orante del Maestro.

28. Participación diaria en la Eucaristía y, con frecuencia, del Perdón de Dios

Perdona que empiece con cierta maldad y crítica ante algunas ideas que dicen: “menos Misas y menos Confesiones para valorarlas mejor”. Yo les diría: pues que no coman algún día a la semana para valorar mejor la comida. ¡Seguro que lo rechazan!

Nuestra vida solo tiene sentido en Dios y por Dios. El regalo más grande que Él nos ha dado es el poder encontrarlo y recibirlo, sacramentalmente, en la Eucaristía y en el Perdón. De ahí, en mi opinión, la necesidad, no la obligación canónica, de acercarnos a Él diariamente en la Eucaristía, y con frecuencia en el Perdón.

Perdona, hermano, Maestro, el comenzar así este punto. Pero me nace del corazón y del espíritu. Por favor, te lo ruego, más allá de los programas y modas educativas, haz comprender al novicio la necesidad vital de encontrarse y llenarse de Dios en la Eucaristía diaria, y “las excepciones confirman la regla”. Haz que entienda que participar en la Eucaristía no es por mérito propio, sino por regalo de Dios y necesidad suya. Con agradecimiento y alegría, si está en paz con Dios; y con humildad y arrepentimiento, si no tiene paz interior, Dios le espera para ayudarle o perdonarle.

Hermano, si durante el Noviciado, consigues que el novicio aprenda y viva con naturalidad y normalidad la participación en la Eucaristía diaria, me atrevería a decirte que has conseguido el objetivo más importante: ¡necesitar a Dios! Sabiendo que, aunque Dios está en todas partes, circunstancias y personas, Él está real y especialmente en la Eucaristía y, además, quiere entrar en él, hacerse uno con él, para ayudarle en su vida y en su vocación. Si esto lo aprende y vive con libertad y fe: ¡felicidades, Maestro!

Veamos ahora algo sobre el sacramento del Perdón. Creo que es verdad que, humanamente hablando, nos cuesta a todos, a mí también. Pues el reconocer mis defectos y pecados, no me gusta, e ir luego a contárselo a una persona menos aún. Pero, superando esto, tan normal y natural, en el sacramento del Perdón recibimos mucho más, recibimos el Amor de Dios, su Perdón y su Gracia para levantarnos y volver a recomenzar nuestra vida vocacional.

Hermano, invita al Novicio a frecuentar este gran sacramento con humildad y agradecimiento. Nunca por obligación y menos aún con escrúpulos. Eso no ayuda ni espiritual ni humanamente. Se convierte en una fuente de culpabilidad y frustración, y eso no es lo que Dios quiere y nos ofrece: el Perdón es para vivir feliz.

Sé que ya lo sabes, como todo lo que te he dicho hasta ahora, pero te recuerdo que el Novicio debe tener absoluta libertad en buscar y escoger a su confesor, esto es sagrado. Tú, por favor, recomiéndale, y haz que lo comprenda bien, que es aconsejable tener un confesor de confianza y cercano, que lo conozca y le pueda dar algún consejo útil para su vida y vocación, además de absolver de sus pecados. Es decir, que no busque solo “limpiarse de sus pecados”, sino crecer en la fe y en su vocación.

Si todo esto lo consigues, la necesidad de la Eucaristía y del Perdón, creo que estás poniéndolas bases fundamentales de su futura vida vocacional. Haz que comprenda que Dios lo llama a ser Capuchino, no por ser perfecto, sino porque lo quiere y lo elige para hacer mucho bien en Su nombre. Nunca, repito, nunca, tiene que desanimarse por sus pecados, pero sí dolerle y arrepentirse de ellos; y siempre, repito también, siempre tiene que necesitar encontrarse con Dios en la Eucaristía y recibirlo, con inmensa humildad y agradecimiento. Así será un fraile feliz.

29. Cultivar y vivir la vida espiritual según su propia sensibilidad y experiencia

Aquí entramos en un tema algo delicado, pues la teoría está clara, pero en la práctica concreta surgen algunas dificultades.

¿Cuál tiene que ser la espiritualidad fundamental y dominante en el Novicio? La franciscana y la capuchina. Así de claro y de rotundo. Y, por favor, no cedas en esto, pues no va contra nada ni nadie. Pero sí a favor de ser y vivir, en el presente noviciado y en las futuras fraternidades, como “fraile Franciscano-Capuchino”. Es importante que el novicio lo entienda, lo acepte y lo haga suyo, ¡de verdad!, así evitará ciertos desajustes vocacionales.

Hermano, Maestro, me estoy refiriendo especialmente a la necesidad de “reconversión”, que no de rechazo ni olvido a la posible espiritualidad de algunos Movimientos eclesiales de donde provienen las actuales vocaciones. Perdona que insista: no rechazar ni olvidar la anterior, pero sí reconvertir y asumir la de la nueva vocación para evitar una cierta “esquizofrenia espiritual” que está haciendo mucho daño sin querer hacerlo.

Te pongo un ejemplo personal, aplicable a todos y cada uno de los diversos Movimientos actuales en la Iglesia. Yo, en mi historia vocacional, además de mi grupo juvenil capuchino, pertenecía a una Comunidad Neocatecumenal. Recuerdo que cuando dije a mi Comunidad que quería ser fraile Capuchino, el responsable de zona me dijo delante de todos con gran cariño y fuerza que: “desde ahora en adelante tu camino es la Orden Capuchina y tu comunidad es tu convento con tus nuevos hermanos”. ¡Bendito consejo, cuánto bien me ha hecho y me hace! Pues recuerdo agradecido al “Camino”, pero soy y vivo como fraile Capuchino.

Seguimos adelante en este delicado mundo de la espiritualidad refiriéndonos a su doble dimensión: lo personal y lo fraterno.

Sabemos todos los hermanos que cada uno de nosotros hemos recibido una llamada de Dios personal y desde nuestra concreta experiencia espiritual, lo que nos lleva a sentir y vivir nuestra fe y nuestra vocación de forma individual. Pero resulta que nuestra vocación franciscano-capuchina es para vivirla en fraternidad, no de forma individualista y aislada: ¡bonito y difícil!

Perdóname, hermano Maestro, que te pida dos cosas, aunque seguro que ya las sabes y las pones en práctica como formador: anima a que el novicio viva su propia espiritualidad, es decir, su personal encuentro con Dios y con la Virgen María, no le prohíbas nada, y, menos aún, le impongas la exclusividad de una forma determinada, sea la que sea. Pues lo importante es que necesite de Dios y de la Virgen para ser y vivir su propia vocación capuchina.

Nuestro hermano novicio tiene que saber aceptar y vivir en fraternidad su fe y su espiritualidad. Aprender a valorar y respetar los esquemas, los ritos y las costumbres litúrgicas de la fraternidad donde vive, aunque no coincida exactamente con la suya.

Y todo ello por una sencilla razón: nuestra vocación se vive en fraternidad. Ese es el gran regalo que Dios nos ha dado a nosotros y a la Iglesia. Esa es nuestra espiritualidad y nuestro testimonio carismático al mundo de hoy: vivir y rezar a Dios en fraternidad.

Hermano, Maestro, enseña a los novicios a vivir intensamente su propia espiritualidad, de verdad y de forma concreta y fiel; que ningún día se olviden de Dios y de la Virgen, eso es lo más importante. Pero que sientan también la necesidad de encontrarse con sus hermanos para rezar juntos a ese Dios que nos ha llamado a ser una familia, con valoración y respeto mutuo.

30. Vida de oración: lo más importante y necesario

El año de Noviciado es único e irreplicable, lo sabemos todos, y por eso lo tenemos que aprovechar para profundizar en las cosas y experiencias más importantes de nuestra vida y vocación. Y, sin ninguna duda, la más esencial, la vital diría yo, es el encuentro personal con Dios en la oración. Todo lo demás es bueno y necesario, por supuesto, pero sin vida de oración no se puede vivir fielmente la propia vocación, no nos engañemos.

Cuando he hablado con algún novicio, o seminarista, y me ha pedido algún consejo o sugerencia siempre le he dicho lo mismo, una y otra vez: ¡haz oración, orar, por favor! Y paciencia y tranquilidad con todo lo demás, poco a poco. No te desamines.

Hermano, Maestro, por favor, te lo ruego de todo corazón, haz que el novicio haga suya la necesidad de orar siempre y constantemente, para encontrar sentido a su vocación, y la pueda vivir con ilusión, humildad y fidelidad: sin ella no es posible.

Y para conseguir este precioso hábito, costumbre, necesidad, etc. el año del Noviciado es único. Durante él tiene tiempo, ambiente, serenidad y despreocupación de otras cosas y tareas. Hazle comprender la necesidad de orar todos los días, a su manera, con libertad, pero también con sinceridad y método. Ya tendrá tiempo, en los años venideros, de dedicarse al apostolado, a la acción social, al servicio fraterno, etc. que no se preocupe, tendrá mucho, mucho, tal vez demasiado y con el peligro del activismo, pero si ha aprendido y tiene el hábito diario de orar, de estar con Dios y la Virgen, todo lo demás tendrá sentido, pues será una proyección, una manifestación de su consagración a Dios.

Permíteme que repita aquí el esquema que ya presenté en el Postulantado, pero resume muy bien la dinámica de la oración:

Tiempo para orar			
Silenciamiento y relajación (No es oración, es preparación)	INVOCACIÓN llamar a Dios, para comenzar la oración.	ORACIÓN con la ayuda de un método.	Oración final Padrenuestro, Avemaría, etc.

Hay varios métodos de oración, según las espiritualidades, pero siempre entendidos como una ayuda para orar. Yo aprendí varios gracias a nuestro hermano el P. Ignacio Larrañaga, capuchino, en sus encuentros de “Experiencias de Dios”, en los “Talleres de Oración y Vida” (TOV) y en la “Escuela de Guías”.

Hermano, aunque seguro que los conoces, te recuerdo algunos de los métodos recogidos el librito de *Encuentro*, de los TOV, y que sería bueno que el novicio practicara en su vida de oración: lectura rezada; lectura meditada; oración auditiva; oración escrita; oración visual; oración de abandono; oración de acogida; oración de elevación; En el espíritu de Jesús; oración de contemplación; orar con la naturaleza; oración comunitaria; y meditación.

Quisiera terminar, y perdona mi atrevimiento, diciéndote lo más importante y necesario que tú, como Maestro de novicios, puedes hacer por tus novicios: ser un hombre de oración, dar testimonio de vida de oración, orar diariamente, etc. no para que te vean y te alaben, sino para predicar con el ejemplo. Solo cuando el novicio ve a su Maestro orar diariamente, sin desfallecer, con sencillez y alegría, sin poner ni buscar excusas pastorales, comprenderá la importancia y necesidad de la oración: ánimo, hermano, enséñale desde tú vida y tú oración.

Capítulo 11º

Vocacional:

Llamado por Dios

Sincero y confiado

Valorar las vocaciones



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Vocacional

Llamado por Dios

- La vocación es don de Dios.
- Agradecido personal por la vocación.

Sincero y confiado

- Saber las verdaderas motivaciones y capacidades.
- Confiar siempre en la ayuda de Dios.

Valorar las vocaciones

- Todas las vocaciones iguales ante Dios.
- Sentirse capaz de vivir todas sin frustración.

31. Sentirse profundamente llamado por Dios y agradecido a su llamada

“No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.” (Juan 15, 16) Esta Palabra de Dios es la gran verdad vocacional para cada uno de nosotros.

Seguro que estamos de acuerdo, hermano. Por eso durante el año de Noviciado, me atrevería a decir, que este es objetivo fundamental del novicio: confirmar y profundizar en la llamada que Dios le hace, y el sentirse vitalmente llamado por Dios, independientemente de lo que él crea de sí mismo para poder responder y encarar dicha vocación.

En el futuro devenir de su vida y de su vivencia vocacional, vendrán días de felicidad y de seguridad; pero también, y son inevitables, días difíciles y nublados, y en esos momentos de cierta oscuridad vocacional surge una pregunta existencial, perdona la petulancia: ¿Dios me ha llamado a esta vocación? Pues bien, la respuesta la encontrará volviendo atrás en su camino vocacional, en cómo hizo su discernimiento en la Pastoral Vocacional y en el Postulantado, pero mucho más profundo y sereno recordando su Noviciado, sus ratos de oración con el Señor y con la Virgen, en donde Dios le “confirmo Su llamada”, y él le respondió con sinceridad, libertad y generosidad.

Se dice que “la vocación es la respuesta del hombre a la llamada de Dios”, por eso el novicio tiene que emplear el tiempo y sus esfuerzos, en afianzar y asegurar, dentro del misterio de toda vocación, que es el Señor quien le llama a nuestra vocación. Por favor, hermano, Maestro, ayúdale a conseguirlo.

Cuando uno es capaz de reconocer el gran regalo que Dios le hace con su llamada vocacional solo puede surgir en él el agradecimiento sincero y sencillo por el don recibido. Por eso, es muy bueno que la oración y los sentimientos del novicio sean dar “gracias a Dios” una y otra vez por su vocación.

Hermano, Maestro, ayuda al novicio a saber identificar los motivos concretos de su agradecimiento vocacional a Dios. Para no quedarse en “teorías espirituales”, sino en vivencias personales del Amor y Misericordia de Dios para con él.

Te voy a contar mi personal y concreto agradecimiento vocacional: “Doy gracias a Dios por todo el bien que hago en su nombre, y por haber evitado que hiciera sufrir a los míos.” Sí, así de sencillo y de grande. Para mí es la gran definición de mi vocación, mejor dicho, del plan de vida y amor que Dios quiso, hace y hará conmigo: Gracias, Señor, por llamarme y quererme.

El novicio tiene que sentirse feliz con su vocación y con el deseo de consagrarse a Dios por medio de la Profesión religiosa. Es el proyecto que Dios le da para que sea feliz y ayude a otros a ser felices. Esa es su vocación, esa es nuestra vocación capuchina.

No tiene sentido entender y vivir la llamada vocacional como una renuncia, una frustración y menos aún una penitencia. De esa concepción nunca puede surgir el “agradecimiento a Dios”, sino más bien el miedo, la culpa y el estar siempre en deuda con Él.

Por favor, ayuda al novicio a ser humilde y sencillo para reconocer su vocación como un regalo inmerecido de Dios, pero a la vez muy feliz por haberlo recibido. Solo así, feliz y pequeño podrá ser testimonio de que Dios llena y da sentido pleno a su vida, realizándose humana, cristiana y vocacionalmente.

32. Siendo sincero y realista, confiar en Dios para vivir fielmente la vocación

Te recuerdo, hermano, algo archisabido: la vocación es un misterio. No se discierne con una fórmula matemática, es un fiarse de Dios y basta, es un firmarle un cheque en blanco para que se haga Su voluntad.

Pero también es verdad que se requiere de dos cosas imprescindible: sinceridad y realismo. Solo desde esas dos actitudes es desde donde se puede discernir, vivir y profundizar en la propia vocación. Y en el Noviciado se cuenta con el tiempo y con un clima fraterno especial para desarrollar ambas cosas.

Sincero para reconocer y asumir sus auténticas motivaciones vocacionales, que son principalmente la llamada de Dios y su deseo de consagrarse por completo y en exclusiva a Él.

Realista para saber cómo es uno de verdad, sus valores y sus limitaciones, la propia experiencia de fe, la identificación con San Francisco de Asís, y concretamente con los Capuchinos.

Que miedo me dan esos novicios que parecen “santos y buenecitos, cumplidores y perfectos”. Pero que no son capaces de confiar en ningún hermano, y menos en su Maestro, para compartir su vida, sus ilusiones y sus dificultades. Para mí, su noviciado es un “cumpli-miento” canónico, y por desgracia el tiempo luego lo confirma.

Por favor, hermano, Maestro, ayuda con todas tus fuerzas, formación y oración a que el novicio sea sincero con él mismo, que no se engañe nunca; y siempre con realismo personal, fraterno e institucional, cosa que no está reñido con los ideales.

Todo lo visto hasta aquí tiene que desembocar en una práctica concreta de una vida vocacional fiel, sería y comprometida en el día a día y a todos los niveles, para que no sea solo teoría y principios, necesarios por supuesto, pero insuficientes.

El hermano novicio, tiene que aprender y hacer suyas dos cosas fundamentales que le acompañaran durante toda su vida: esforzarse en ser fiel y confiar en la ayuda de Dios.

He aquí la regla de oro de la vivencia vocacional, y el mejor antídoto ante las infidelidades, y, peor aún, ante la “doble vida”.

Es necesario que el novicio sepa y asuma que, en línea general, nuestros compromisos vocacionales van “contra natura” y no pasa nada si se sabe y si los vive con cierta normalidad y serenidad, especialmente en los momentos y circunstancias difíciles.

Tanto los votos religiosos como también la propia vida fraterna son difíciles de vivir, pues estamos sujetos a toda las leyes naturales, humanas y relacionales. ¿Qué hacer, cómo vivirlas? Poniendo todo lo que está de nuestra parte y confiando en Dios.

Hermano, Maestro, enseña al novicio a ser feliz entregándole y ofreciéndole toda su vida a Dios, con libertad y generosidad, no como renuncia frustrante y empobrecedora. Dios no pide más de lo que podemos darle, eso es un signo en el discernimiento.

Ahora bien, enséñale a reconocer que necesita de Dios para serle fiel, para ser coherente con sus compromisos y su vida fraterna; que con humildad lo intente de verdad y haga todo lo que pueda sin engaños, eso es lo que Dios le pide, su entrega generosa y sincera, ni tampoco la perfección que solo es de Dios.

Por favor, ayúdale a que nunca se desanime, y que acuda al Amor y la Gracia de Dios en la oración y en los Sacramentos.

33. Valorar positivamente todas las demás vocaciones, sin sentirse frustrado

El Pueblo de Dios lo formamos todos y cada uno de los bautizados, cada uno con nuestra propia vocación y todas iguales y necesarias para construir la comunidad de creyentes, la Iglesia.

Esta afirmación, que puede parecer obvia, me atrevería a decir que es cada vez más necesaria para entender correctamente el tema vocacional, y muy especialmente en el año del noviciado, donde el novicio se prepara para asumir y concretar su vocación.

Hermano, Maestro, ayuda al novicio a conocer y valor todas y cada una de las vocaciones existentes en la Iglesia: el matrimonio, el sacerdocio, el laico consagrado y la vida religiosa. ¿Por qué? Porque así podrá responder a su llamada desde la convicción de ser la suya, no por huir o sentirse incapaz de vivir las otras. Y, además, por ser su mejor manera de sentirse parte de la Iglesia, sin privilegios: todos somos útiles y necesarios.

Ciertamente que este tema se tiene que haber visto en etapas anteriores, pero por favor, asegúrate que el novicio lo tiene claro y asimilado, y que hace su primera Profesión Religiosa con libertad y convicción profunda, y no con una cierta frustración vocacional. Pues de lo contrario estaríamos asegurando su futura crisis vocacional y problemas pastorales con el Pueblo de Dios.

Recuerdo cuando una vez dando una catequesis vocacional en uno de nuestros conventos, el hijo pequeño de una catequista le dijo a su madre: ¡Pedro Enrique no parece fraile, pues habla con la misma ilusión de ser religioso que de casarse y formar una familia! Que alegría para mí cuando escuche eso. Han pasado más de 40 años de aquello y nunca lo he olvidado, ¡gracias a Dios!

Tal vez te sorprenda lo que a continuación te comento, pero yo lo enseñé tanto al joven que está discerniendo su vocación (Pastoral Vocacional), como cuando ya está con nosotros como hermano (Formación Inicial): ¡es natural, normal y lógico el poder enamorarse de una chica alguna vez! Me explico.

Sí, así de claro y rotundo. Si el joven es normal y su relación con las chicas es correcta, tal vez un día, cuando menos lo espere, puede surgir en su interior, en su corazón, en su afectividad la atracción por una chica, e incluso un enamorarse: es señal de que es normal y está sano a todos los niveles: ¡felicidades!

¿Qué hacer? Ofrecérselo a Dios con fidelidad y radicalidad. No jugar con fuego, no engañarse, y, menos aún, llevar una “doble vida”. Ese es el problema, no el de enamorarse, sino el huir o la infidelidad vocacional. El novicio, por serlo, no deja de ser persona sujeta a todas las leyes humanas, pero tampoco a las espirituales y vocacionales. Por eso desde la fe, desde su experiencia de Dios y desde su propia llamada vocacional, correctamente discernida, yo le aconsejaría: no te asustes; corta por lo sano con caridad y delicadez; dale gracias a Dios por sentirte sano y normal; ofréceselo a Dios con humildad y sacrificio; haz oración; y renueva tu respuesta vocacional a Dios con generosidad: ¡Ánimo y Adelante! (mi frase favorita)

Querido, hermano, Maestro, perdona esta reflexión mía. Seguro que ya lo sabías y enseñabas. Pero tenía la necesidad de compartirla contigo. Pues, por desgracia, me he encontrado a novicios, postnovicios, incluso a mayores con esta situación. Y lo peor de todo es que nunca les habían anunciado esta posibilidad, y, menos aún, preparado para afrontarla, era tabú. ¡Lo natural y lo normal no está reñido con la responsabilidad y la fidelidad!

Capítulo 12º

Capuchino:

Identificación como Capuchino

La Orden es mi familia

Vida en fraternidad



Sugerencias para recordar ...

Noviciado: Capuchino

Identificación como Capuchino

- No solo religioso en general, sino "franciscano".
- Ser feliz siendo Capuchino, en la Familia Franciscana.

La Orden es mi familia

- Los frailes son mi propia y nueva familia.
- Evitar vivir como huésped de un hotel.

Vida en fraternidad

- La vida fraterna lo más bonito y difícil.
- Conocerla y vivirla con realismo y sinceridad.

34. Identificarse existencialmente como de religioso franciscano-capuchino

Hermano, Maestro, estamos terminando nuestro camino juntos. Y, ahora, entramos en las últimas sugerencias o ideas a compartir entre nosotros: ayudar al novicio a sentirse y querer ser Capuchino, este es el principal objetivo del Noviciado.

El proceso vocacional pasa por dos etapas: al inicio, con el llamado por Dios a consagrarse a Él como religioso en general, es decir, viviendo los Votos Religiosos y en Comunidad.

Pero, después de este primer momento, todos y cada uno de los llamados tienen que concretar esa primera y general vocación en un Carisma concreto, identificarse con un Fundador y su vida, con una determinada Familia Religiosa, con humildad, alegría y respeto hacia todas las otras vocaciones religiosas en la Iglesia.

Este paso es imprescindible, pues de lo contrario todo es genérico y abstracto, sin concretar ni especificar la propia llamada vocacional de Dios, no solo para ser religioso, sino además de una determinada manera, con un carisma y una misión.

En nuestro caso particular, creo que hay una palabra que puede resumir perfectamente lo que quiero decir: sentirse “fraile”, disfrutar cuando nos llaman “fray”. Pues para nosotros esa palabra significa y representa el querer y ser “hermanos”, el sentir la necesidad de la fraternidad para vivir nuestra Consagración a Dios, en definitiva, el ser Hermanos Menores, hermanos de San Francisco de Asís. Esto es lo más importante.

Por favor, hermano, Maestro, forma al novicio en querer y necesitar ser “Hermano Franciscano” siempre y en todo lugar.

Es luego, cuando en lo profundo de su corazón y su espíritu el novicio ya se ha identificado con el Carisma Franciscano, cuando surge el propio carisma dentro de la gran Familia Franciscana. Realidad inmensamente rica y difícil de comprender para los que no son franciscanos, pues somos llamados a vivir la unidad en la diversidad carismática franciscana con libertad y fraternidad.

Salvando las mínimas e históricas diferencias entre las distintas ramas franciscanas, todos somos Hermanos, y seguimos al mismo Francisco de Asís. Aunque eso no quita que nos sintamos Hermanos Capuchinos, con una originalidad carismática, muy concreta y singular, y, yo añadiría, geográfica, incluso de cada fraternidad local, es decir, según los lugares y las circunstancias, los hermanos y las fraternidades.

Te cuento mí experiencia vocacional. En mi discernimiento no sabía que existían los Hermanos Menores Franciscanos y menos aún en mi ciudad de Murcia, en La Merced, lo supe en mi noviciado. Pero luego, viví y vivo con ellos una gran fraternidad. Dios llama cuándo, cómo y de la forma que Él quiere: ¡Gracias!

Hermano, Maestro, haz que el novicio se sienta “Capuchino”, sea feliz como tal, y mucho más presentándose como “fraile Capuchino”. Esto le será útil para toda su vida. Ayúdale a que cada día se identifique y sea más Capuchino, sin menospreciar las demás familias religiosas y menos aún las ramas franciscas.

Sabes, mejor que yo, seguro, que solo desde una identificación profunda con la propia realidad humana, cristiana y vocacional, podemos ser felices, podemos descubrir y desarrollar el plan de Dios para nuestra vida. En nuestro caso eso se consigue por medio de una existencial identificación con el carisma capuchino, con toda la historia y la vida de nuestra querida Orden Capuchina.

35. Sentir la Orden-Provincia-Fraternidad como la propia familia, no “un hotel”

Que palabra más bonita, importante y concreta: familia. Aquí está la clave del futuro vocacional del novicio, sentir la Orden, la Provincial y su fraternidad local como su “propia familia”.

Perdona, hermano, Maestro, que te recuerde algo tan obvio. Pero creo que es uno de los peligros más grandes que tenemos en la vida religiosa, ahora y siempre: vivir como en un hotel o una residencia, como se le llamaba a un convento en concreto.

El novicio tiene que considerar a la fraternidad como su nueva familia, su propia familia, no algo ajeno y externo, institucional y burocrático. Pues si lo vive así significa que no ha entendido nada de nada de nuestra vida y vocación.

El novicio, sin olvidar ni rechazar su propia y primera familia de sangre, permíteme esta expresión, tiene que sentir y vivir su nueva y propia familia con ilusión y realismo, con cariño y humildad, etc. lo mismo que con la otra. Viendo y asumiendo todo lo bueno, que es mucho; y también todo lo mejorable, como sucede en todas las familias, incluidas la de cada uno de nosotros.

Hermano, Maestro, qué triste es ver a hermanos que consideran su fraternidad como un hotel, en donde tienen cubiertas todas las necesidades básicas, a donde acuden a pernoctar, pero no a convivir fraternalmente con sus hermanos. En el fondo, creo que se sienten infelices, desubicados y postizos, aunque aparenten lo contrario. Por favor, ayuda al novicio a evitar esta tentación, a sentirse feliz en su nueva familia, a necesitar a sus hermanos, aunque sea para discutir, como yo digo, pues eso significa cercanía, libertad y fraternidad.

Hermano, una vez más comparto contigo algo personal. Recuerdo que cuando nos dijeron que el postnoviciado se trasladaba a Murcia, mi ciudad, yo les escribí, desde el noviciado, a mis padres para decirles: “vosotros sois y seréis siempre mi familia, pero desde ahora en adelante tengo otra nueva con mis frailes; esto mismo os sucedió a vosotros cuando os casasteis con relación a los abuelos y a nosotros”. Por eso, tanto mis padres como mis hermanos, siempre me han dicho al referirse al convento: “tu casa”. Qué generosos han sido conmigo, y cuánto bien me han hecho con sus palabras y actitudes: ¡gracias!

Pero, por desgracia, yo también he conocido justo lo contrario en otros hermanos, aunque lo hicieran y vivieran sin mala voluntad. Estos siempre hablaban de “su casa y de los suyos” al referirse a su familia de origen. Recuerdo a un hermano que todos los domingos por la tarde decía: ¡voy a casa! Y, a otro, que celebraba todas las fiestas y días importantes con “mi familia”, lógicamente en el día de su funeral, en su pueblo, solo fueron dos o tres frailes, y fue entonces cuando su familia de origen comprendió su gran error, pero ya era demasiado tarde.

¿Qué enseñar a los novicios antes estos ejemplos? La verdad: nuestra fraternidad es nuestra familia. Aunque en ocasiones nos resulte difícil demostrárselo viendo dichos comportamientos. Pero en esto no podemos ceder ni mentir, está en juego su felicidad vocacional. Qué bonito es poder decir de un hermano: “es un buen fraile, se siente fraile y vive como fraile en el convento”, independientemente de su carácter y momentos concretos. Cuando todo esto se vive con naturalidad y sinceridad, al referimos a dicho hermano, surge y nace una maravillosa expresión: mi hermano. Pero cuando no es así, el inconsciente nos traiciona otra expresión: mi compañero. ¡Qué pena me da!

36. Aprender las dinámicas de la vida fraterna, sin engaños, ni idealismo

Sin lugar a duda, la experiencia de la vida fraterna es lo más característico y bonito de nuestra vocación franciscano-capuchina pero también es lo más difícil de vivir. Ambas realidades son inseparables, como las dos caras de una misma moneda o los dos rieles de las vías del tren. Así de sencillo y de grande a la vez.

Por eso, hermano, Maestro, el novicio tiene que conocer, aceptar y desarrollar toda la dinámica propia de dicha vida con mucho realismo y normalidad, sin engaños ni justificaciones falsas, que no ayudan sino todo lo contrario, perjudican y mucho.

Y todo empieza por reconocer que cada uno de los hermanos de la fraternidad son únicos y diferentes, con sus valores y sus limitaciones. No podemos pretender que todos pensemos y sintamos lo mismo sobre la vida, la fe y la vocación, eso es imposible. De ahí que tenga que aprender a “convivir”, cosa no siempre fácil pero imprescindible: ¡a todo se aprende!

Una de las cosas que más ayudan a la vida fraterna es ver más los valores y las virtudes del hermano que sus defectos y limitaciones: ser positivo en la vida fraterna. Y para ello es esencial, diría yo que vital, el tener una buena y sana autoestima. Recuerda el dicho: “yo estoy bien, tú estás bien; yo estoy mal, tú está mal”. Qué verdad más sencilla y más cierta. Un hermano amargado, frustrado, triste y pesimista hace imposible la vida fraterna con naturalidad, normalidad y sencillez; la convierte, aunque no lo quiera e incluso no se dé cuenta, en un infierno, primero para él mismo y luego para los demás hermanos. Por favor, ayuda al novicio a no ser así, a ser positivo y humilde.

El novicio tiene que saber otra realidad fraterna y asumirla: todos somos hermanos por la profesión de las Constituciones, pero solo de algunos somos amigos por afinidades. Y, además, sin olvidar que la fraternidad la ha elegido y formado los Superiores, no nos hemos elegido nosotros como “grupo de amigos”, eso nunca funciona, siempre fracasa. La fraternidad es un misterio vocacional, como la vocación, en donde Dios tiene que ser el centro de la vida y de la actividad, en la oración y el apostolado.

Para conseguir vivir todo lo dicho de forma sencilla y buena, tenemos un gran medio o instrumento: los encuentros fraternos, nuestros capítulos locales. Siempre y cuando sean eso “encuentro fraterno” no administrativo y funcional, que no es malo, pero es insuficiente. En el Noviciado se tiene que enseñar y fomentar la experiencia positiva y enriquecedora de los mismo, que le permita, al novicio, recordarlos siempre como “posibles y reales”, pues, por desgracia, tal vez luego los añoré y los recuerde.

Te sugiero lo último: mira que el novicio este sereno y normal en el “día a día”, tanto consigo mismo como con los demás hermanos, especialmente con sus connovicios. Esto es el mejor signo de su autenticidad y capacidad vocacional capuchina. Todo lo demás lo ira aprendiendo con la vida, la experiencia y los años. Ahora le ha llegado el momento más importante de su vida vocacional su Profesión Religiosa, que, aunque sea temporal, en su corazón tiene que ser para siempre: “ya, pero todavía no”.

Mi querido hermano Maestro, hemos terminado nuestro camino juntos. Solo he deseado compartir contigo mis ideas y experiencias. Perdona mi atrevimiento, y, por favor, acoge lo que te ayude, lo que no, lo dejas, y ¡Paz y Bien! Gracias por tu paciencia y tu comprensión. Hermano, ¡Ánimo y Adelante!

PARTE III

POSTNOVICIADO



En esta pequeña presentación solo quiero reflejar dos cosas: la importancia del Formador y lo esencial del Postnoviciado. Pero, antes de nada, recordar que hemos llegado a la última etapa de la Formación Inicial con una singularidad muy importante: el formando ya es fraile, un hermano Profeso, independientemente de la duración canónica inicial: ¡no tenemos que olvidarlo nunca!

Hermano, formador, perdona que no te llame “Director” de estudiantes, como se dice en ocasiones, prefiero la palabra formador, dicha con toda la fraternidad, dignidad y respeto.

Voy a empezar confesándome contigo: yo también he sido formador de postnovicios, con algunos aciertos y logros; pero, y siempre lo he dicho tanto a ellos como a los Superiores, con más errores y sombras. Aunque, dicho con la misma sinceridad, siempre he actuado con honestidad, con buena voluntad y buscando el bien de mis hermanos formandos. Recuerdo que ellos en la primera reunión fraterna me dijeron: queremos que nos trates como “hermanos” no como “estudiantes”. Lo intenté siempre y en todas las cosas, y me creó muchos problemas y sufrimiento.

Querido, hermano formador, como ves yo no soy quién para enseñarte nada, y menos aún para “sentar cátedra”, por eso solo deseo compartir contigo, desde mi pequeña experiencia, algunas sugerencias que yo, si volviera a ser formador de postnovicios, cosa que seguro no ocurrirá, pondría en práctica. Si te sirven y ayudan cógelas, y si no déjalas, y, como yo digo: ¡Paz y Bien!

Hermano, termino recordándote que el objetivo fundamental del postnovicio es la de vivir ya como fraile en el día a día, para confirmar así que esta es su vocación, la de ser Capuchino; y todo ello con normalidad, serenidad y responsabilidad: poco a poco, pero de verdad. Ayúdale a conseguirlo. ¡Ánimo y Adelante!

Capítulo 13º

Humano:

Feliz y realizado

Formación en general

Maduración y crecimiento



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Humano

Feliz y realizado

- Feliz consigo mismo y con su vida vocacional.
- Saber afrontar los problemas y dificultades.

Formación en general

- Una buena formación, no solo "títulos".
- Formados para trabajar y servir.

Maduración y crecimiento

- Conocimiento y aceptación personal.
- Deseo de aprender y crecer.

37. Sentirse feliz y realizado. Y capaz de afrontar los problemas y dificultades

Humanamente hablando lo más importante es ser feliz. Que no significa una vida fácil y sin dificultades. Eso es imposible. Por eso ayuda a nuestro hermano formando a sentirse y a ser feliz de verdad a todos los niveles, consigo mismo y con los demás, especialmente con los frailes, con su entorno social y pastoral.

Enséñale, por favor, a que encuentre sentido a su vida, a su vocación, a su formación actual, e incluso a su futuro soñado y deseado. Si es capaz de aprender esto, contando con el Señor y la Virgen, claro, le habrás enseñado lo más importante, y siempre se sentirá orgulloso de su formador. ¡Seguro que puedes!

El postnovicio, que ya es fraile, tiene que ser también capaz de conocer y valorar todo lo bueno que hay en él, sus valores y cualidades con una actitud de agradecimiento a Dios por ello. Esto es esencial y básico, ser positivo y humilde.

Junto a ser feliz es importante sentirse realizado, o sea, saber desarrollar todo lo dicho anteriormente, pero en cada momento de la vida, ahora en el postnoviciado, ya vendrán otros tiempos y lugares; es mejor vivir el presente con intensidad e ilusión.

El deseo de autorrealización es algo normal y bueno, aunque en nuestro caso como frailes, tenemos que estar abiertos y disponibles a la voluntad de Dios, manifestada por medio de nuestros hermanos Superiores. Es bueno que el postnovicio lo tenga claro y asumido: la realización y felicidad será buscar y hacer la voluntad de Dios para su vida; y si coincide con sus planes y proyecto, pues mucho mejor, pero si no, aceptarlo y ofrecérselo al Señor, y así será un fraile feliz y realizado.

Demos otro paso más igualmente importante y necesario de aprender ya desde el postnoviciado: el afrontar los problemas y las dificultades de la vida personal y fraterna. Pues esas dos realidades van incluidas en el ADN humano y vocacional.

Hermano, formador, enséñale a vivir con un cierto equilibrio en el día a día; a estar normalmente más o menos bien; a convivir con los demás fraternalmente aceptando a cada hermano como es, que no quiere decir estar de acuerdo con él; a tener un humor y talante más o menos estable y centrado, sin grandes altibajos ni bipolaridades, es decir, dentro de unos límites normales y comunes, teniendo días buenos y felices, que son la mayoría de ellos, pero también algunos malos o problemáticos.

Si el postnovicio aprende y sabe vivir esta dinámica se sentirá feliz y realizado como persona y como Capuchino durante toda su vida, adaptándola a cada situación personal y fraterna, pero nunca se sentirá frustrado ni desgraciado, cosa que por desgracia se ve en algunas de nuestras fraternidades: ¡haberlos haylos!

Estamos llamados para ser frailes Capuchinos ¡felices! Y hacer felices a los hermanos con los que convivimos y a las personas con las que nos encontramos o trabajamos. Esto es lo importante, esta es la mejor manera de vivir, crecer y desarrollar humanamente la vocación religiosa que Dios nos ha dado.

Y si todo esto el postnovicio lo tiene claro y asumido, podrá seguir adelante con ilusión y realismo, agradeciendo a Dios sus dones y valores, sin desanimarse por sus limitaciones y pecados.

Termino ofreciéndote la conocida Oración de la Serenidad: "Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las cosas que sí puedo, y sabiduría para diferenciar una de la otra". ¡Amén, hermano!

38. Una adecuada formación para desempeñar un trabajo y un servicio

Hermano, formador, comparto contigo lo que me dijo mi hermano Provincial cuando fui a estudiar a Roma: “tienes que ser un buen profesional”. Pocas palabras, pero exactas y útiles.

Pues bien creo que esta es la idea clara de cara a la formación del postnovicio, ser un bueno en lo suyo, en el mejor sentido de las palabras: formación para trabajar y servir bien a todos.

Recuerda lo que nos enseñó San Francisco en su Testamento: *“Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en algún oficio compatible con la decencia. Los que no lo saben, aprendan, no por la codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para rechazar la ociosidad”*. (Tes 20-21)

Hay un peligro en el postnoviciado, confundirlo con un tiempo para estudiar, para conseguir un título académico, y más en concreto para ordenarse sacerdote. Este no es el objetivo formativo principal del postnoviciado. Pues creo que el concepto “formación” debe ir principalmente a consolidar los valores y las actitudes básicas de nuestra vocación capuchina. Y, luego, en un segundo plano, sin despreciar ni infravalorar, la formación “académica”, sea la que sea, incluyendo la teológica en general.

Hermano mío, enseña al postnovicio a formarse para servir, y no es una frase bonita para quedar bien. La formación personal, académica o no, para nosotros frailes capuchinos, tiene que ser para servir a los hermanos y a todos los que nos necesiten. Ese tiene que ser la auténtica motivación formativa. Jesús lo enseñó: “el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo”.

Por desgracia a veces existen entre los hermanos envidias y celos por los títulos y por los nombramientos obtenidos gracias a ellos. Esto hace mucho daño. Por eso sería bueno que el joven fraile, ya desde el postnoviciado, asumiera que su formación es para servir y ayudar a los demás, no para “hacer carrera”.

¿Hacen falta los títulos académicos oficiales? Sí. En la inmensa mayoría de las veces son imprescindibles para trabajar.

En unos casos porque son para poder desarrollar un trabajo externo y público, sujeto a las leyes y requisitos civiles, por ejemplo, profesor, sanitario, administrativo, y un largo etcétera. Y también alguna vez son requeridos para poder realizar un determinado apostolado con profesionalidad y legalmente.

Por eso es imprescindible que el fraile obtenga dichos conocimientos y títulos académicos civiles sin los cuales no podría ejercer en igualdad de derechos y deberes que otras personas. Esto es importante por justicia social frente a otros.

Pero también es verdad que en ocasiones hace falta una adecuada formación para desarrollar ciertos trabajos llamados internos-fraternos, sujetos o no a las leyes civiles actuales, por ejemplo, un cocinero necesita un título de “manipulador de alimentos”, un enfermero de “auxiliar”, etc. De ahí una necesaria formación, sencilla, adecuada y reconocida.

Recuerdo ahora al hermano Emilio R. que estaba estudiando “Márquetin y Publicidad”, y me imagino que es para encargarse de dichos temas en su fraternidad o en la Provincia, y hacerlo profesionalmente no solo como aficionado y con buena voluntad, aunque otros hermanos lo hacen muy bien. Me parece fenomenal, no todo tienen que ser trabajos y servicios religiosos, sino los necesarios: la nueva evangelización. ¡Ánimo!

39. Maduración y crecimiento humano: cursillos del “Teléfono de la Esperanza”

Se dice que la persona madura es aquella que sabe “enfrentar los problemas e intenta solucionarlos”, no el que los resuelve, sino que lo intenta solucionar, lo consiga o no.

Pues bien, hermano, formador, haz todo lo posible para que el postnovicio, aprenda a reconocer y a aceptar su propia vida, su historia personal con sus valores y capacidades, pero también con sus propias limitaciones y dificultades, problemas y errores. Todos tenemos cosas buenas y malas, es humano y normal.

Durante el postnoviciado, durante estos preciosos años de cierta estabilidad personal y fraterna, y de una aconsejable serenidad y control pastoral, sería muy bueno que “se trabajase a sí mismo”, perdona la expresión. Dedicase tiempo y esfuerzo a conocerse en profundidad, especialmente a nivel humano, sin excluir el espiritual y el vocacional que ya comentaremos luego.

No me estoy refiriendo a que estudie psicología o cosa similar, pero sí a conocer, estudiar y vivir los principios básicos de la persona en general, para poder aplicarlo a él mismo. Solo así tendremos una verdadera vocación capuchina madura y con deseo de crecer y formarse para sentirse y vivir feliz y realizado.

Puede parecer que este esfuerzo es solo para el postnoviciado, pero no es así, es sobre todo para el futuro. Me explico. Es durante este tiempo especial e irrepetible, en su vivencia cotidiana personal y fraterna, desde donde podrá confirmar su vocación capuchina, para poder vivirla luego, en los años sucesivos con cierta realidad, estabilidad y madurez, o sea, trabajar, esforzarse e invertir para el mañana, para su futuro.

Permíteme, hermano, que te sugiera algo muy concreto, tal vez demasiado, pero que nace de mi propia experiencia personal como postnovicio: hacer cursillos de “psicología practica”, así les llamo yo. Es decir, aquellos que ayuden a conocerse y a gestionar la propia vida lo más adecuadamente posible a todos los niveles.

Seguro que conocerás varios y buenos. Yo te recomiendo los que ofrece y hace el "Teléfono de la Esperanza", una ONG de total y absoluta confianza, que ofrece ayuda a personas, matrimonios y familias por medio de entrevistas personales y cursillos. A mí me ayudaron muchísimo, y los recomiendo constantemente. Te informo de algunos talleres y cursillos que ofrecen en su web: “Autoestima; Desarrollo personal; Elijo ser feliz, Vivir el perdón, Buscando mi bienestar, Gestión del estrés y la ansiedad, Gestionar conflictos en las relaciones, Mi brújula interior, Mejora habilidades de comunicación, El universo de las emociones, Inteligencia emocional, Pensar bien para vivir mejor”.

(<https://telefonodelaesperanza.org/cursos-y-talleres>)

Todos estos cursillos son muy útiles para el crecimiento personal, para el postnovicio; pero también para saber reconocer, comprender y ayudar a las personas que se acerquen a él en su actividad pastoral. Sinceramente es de gran utilidad. No hace falta que sea psicólogo, pero sí capaz de descubrir que algo no es normal en él o en otra persona, y saber pedir ayuda o aconsejar a otra persona que la busque. Cuánto bien se hace no jugando a ser psicólogo, pero sabiendo algo de psicología práctica.

Bueno, hermano formador, termino este apartado humano animándote a formar a los postnovicios para ser personas normales y maduras, para ser frailes normales y maduros, y no es un juego de palabras, sino la realidad misma. ¡Mucho ánimo!

Capítulo 14º

Cristiano:

Formación teológica

Profundizar en la oración

Vivencia de los Sacramentos



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Cristiano

Formación teológica

- Necesario para todos los hermanos.
- Imprescindible para la pastoral.

Profundizar en la oración

- En la oración nos encontramos con Dios.
- Vital para la fidelidad vocacional.

Vivencia de los Sacramentos

- La Eucaristía tendría que ser "diaria".
- El Perdón para recomenzar a vivir fielmente.

40. Formación teológica para todos, independientemente del Sacramento Orden

Hermano, formador, quiero compartir una sugerencia delicada y fácil de malinterpretar: todos los postnovicios tienen que recibir una adecuada formación teológica para su vocación religiosa, y no solo para ser “curas”, perdona mis palabras, dichas con todo cariño y respeto al Sacramento de Orden.

Baste recordar que antiguamente, y confío que no siga en la actualidad, la formación que recibían los novicios y postnovicios era distinta según fueran luego hacía el sacerdocio o no. Es cierto que no debemos juzgar el pasado desde el hoy, pero es necesario decir que esto no tiene sentido para nosotros “Hermanos Menores Capuchinos”, es confundir el carisma vocacional.

Hermano, formador, esto lo tenemos que creer y vivir primeramente nosotros los formadores; para que luego lo crean y vivan también los postnovicios: ¡somos frailes capuchinos!

Permíteme contarte dos cosas muy personales sobre este tema. La primera, decirte que yo he recibido el Sacramento del Orden, y me siento feliz y muy agradecido a Dios por eso don, al que yo le llamo un maravilloso y bendito “accidente ministerial”, y que lo vivo especialmente celebrando la Eucaristía y el Perdón.

La segunda fue en la celebración de mi Ordenación Sacerdotal, cuando, pidiéndole permiso a D. Javier, el Obispo, pedí a todos que no me llamaran “padre”, sino por mi nombre de pila o fray o hermano. Algunos frailes se enfadaron, pero para mí fue un inmenso regalo de Dios; junto con otro que me hizo mi amigo Salinas, que tenía una librería, al hacerme mi primera tarjeta de visita donde ponía “Capuchino y Sacerdote”: ¡soy fraile!

La formación teológica del postnovicio le servirá para dar razón de su fe cristiana y de su vocación capuchina de forma adecuada y sería. No consiste en ir dando clases de teología a todos y en todo momento, pero tampoco se puede hablar solo con dichos y frases superficiales y a veces erróneas. En la sociedad actual es necesario saber dar razón del misterio de la fe. La gente quiere y necesita enseñanza seria con palabras sencillas.

Pues bien, esa formación teológica aún es más necesaria a la hora de acompañar, formar y orientar a las personas que lo piden. Por favor, no basta con la buena voluntad y palabras santas, es necesaria una mínima y seria formación teológica. ¡De verdad!

A veces sufro al oír hablar a ciertos hermanos sobre sus consejos y orientaciones pastorales. Claro que lo hacen de buena fe y para hacer el bien, pero dudo que hagan bien de verdad. Hace falta una mínima y sería formación teológica y humanista para saber “escuchar, orientar y acompañar” a las personas.

Termino, recordando algo muy importante y necesario. La consecución de una formación teológica, a nivel académico y con titulación oficial por parte del postnovicio no tiene que ser condición indispensable para la autenticidad y la validez de su vocación capuchina, que consiste en discernir la llamada que Dios le hace para que se consagre a Él como Hermano Capuchino.

No olvidemos que nuestros grandes Hermanos Santos y Beatos han sido casi todos sin formación académica, pero con una cabeza bien hecha y con gran sentido común. Por favor, las excepciones confirman la regla: ¡sí! a que todos reciban una formación teológica, pero ¡no! a todos necesiten títulos académicos. Y te lo digo con toda sencillez fraterna y conocimiento de causa, pues por no hacerlo así hemos “perdido hermanos”.

41. Profunda vida de oración: encuentro personal con Dios y la Virgen María

Voy a contarte, hermano formador, lo que durante muchos años he dicho a los seminaristas y jóvenes religiosos cuando venía al confesionario y me pedían un consejo: ¡reza, aprovecha este tiempo para hacer oración personal y necesitarla siempre, eso es lo más importante, y todo lo demás poco a poco!

Me da un poco de vergüenza hablar de esto, pues debería ser algo innecesario de hacer, pero por desgracia no estoy seguro, que, en nuestros Postnoviciados, se dedique el tiempo y las fuerzas necesarias a esta dimensión “vital” de nuestra vocación religiosa en general y franciscana en particular: “No apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, al cual las demás cosas temporales deben servir” (2R 5,2); y capuchina en especial: “Con este propósito esforcémonos en dar prioridad a la vida de oración, principalmente la contemplativa. (Const. 5,3).

Por favor, hermano, enseña y transmite a los formandos, desde tu ejemplo, y perdona mis palabras, la importancia de la oración diaria. Tiene que ser lo primero del día, sin excusas, pues nosotros podemos organizar nuestra jordana. Algunas personas se levantan un poco más temprano por la mañana para hacer deporte y lo alabamos y lo vemos normal. Pero si uno se levanta para rezar parece un bicho raro y un exagerado. Yo aprendí de nuestro hermano, el P. Ignacio Larrañaga, a levantarme muy temprano para orar, antes de empezar la actividad fraterna (rezos) y la pastoral, y así poder estar a solas con el Señor y la Virgen; y esto se ha convertido en lo más necesario y bonito del día, junto, por supuesto, con la celebración de la Eucaristía.

Por eso, si al final del Postnoviciado los jóvenes frailes han descubierto la necesidad vital de orar y de encontrarse con Dios creo que este periodo de formación ha sido un verdadero y efectivo éxito, pues han asimilado la base espiritual para su futura vida después de la Profesión Perpetua.

Quiero comentar, con el máximo de respeto y caridad fraterna, algo sensible y delicado sobre la oración mariana, importantísima para nosotros. Veamos lo que nos enseña nuestras Constituciones: “Honremos, pues, de forma particular, sobre todo con el culto litúrgico, la oración del Angelus y el rezo del rosario, a la Virgen María Madre de Dios y Virgen concebida sin pecado, hija y esclava del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo, hecha Iglesia, en expresión de san Francisco, y propaguemos su devoción en el pueblo. Ella es, en efecto, nuestra madre y abogada, patrona de nuestra Orden, partícipe de la pobreza y pasión de su Hijo y, como enseña la experiencia, camino para alcanzar el espíritu de Cristo pobre y crucificado.” (Const. 52,6)

Creo que lo esencial e importante es orar “a y con” la Virgen María, contar con Ella para nuestra vida y vocación, quererla y necesitarla de verdad, acudir a Ella con fe y devoción. Pero la forma de hacerlo, el medio para vivirlo es secundario, aceptando lo indicado “la oración del Ángelus y el rezo del rosario”; pero sin olvidar la amplitud y las posibilidades que nos ofrece “el culto litúrgico”, otros tipos de oración y de sensibilidades espirituales y marianas. Me preocupan aquellos hermanos, jóvenes y mayores, que absolutizan el rezo del Rosario, e incluso se confiesan cuando algún día no lo rezan. Creo que esto no es sano ni correcto, pues lo importante es la oración mariana (el fin) y no solo el rosario (el medio). Yo no rezo el Rosario habitualmente, pero sí le rezo a la Virgen todos los días y constantemente, como el que más.

42. Vivencia de la Eucaristía y el Perdón como don de Dios, no como obligación

Hermano formador, comienzo confesándote, mi fracaso como formador de postnovicios, a pesar de mis “títulos romanos”, pues, aunque son útiles no garantizan el éxito formativo.

Yo no logre que algunos formandos, ya frailes, vivieran la necesidad de la Eucaristía diaria, del encuentro con el Señor, de ofrecerle el día, de pedirle luz y fuerzas, o de pedirle perdón. Y si un formador, no es capaz de hacer comprender a un formando, ya fraile, la necesidad vital participar en la Eucaristía para mí “no es un buen formador” y por eso yo me califico así. No fui capaz durante los tres años que fui formador de lograr esto en algunos de los postnovicios, y no por obligación canónica, sino por necesidad espiritual y vocacional. Todas las demás cosas son buenas pero secundarias, lo primero es Dios y la necesidad de Él.

El Papa Francisco decía que “la Eucaristía no es un premio para los buenos sino la fuerza para los pecadores”. Yo no omito nunca, aunque la liturgia lo permita, el pedir perdón a inicio de la celebración eucarística: soy indigno de celebrar, pero agradecido.

Por favor, hermano, formador, ayuda a los formandos a necesitar participar en la Eucaristía; a escuchar lo que Dios le quiere decir con su Palabra; a recibir al Señor comulgando; a pedirle fuerzas para vivir fielmente la vocación; y a darle gracias por su Misericordia y Amor incondicional. ¡Es vital, de verdad!

Me duele mucho escuchar a formadores, y a hermanos mayores, decir que es mejor “espaciar los días de la celebración” de la Eucaristía para así valorarla más y mejor. Pues podrían hacer lo mismo con la comida, el aseo, el descanso: ¡Qué pena!

Veamos ahora la participación en el Sacramento del Perdón. Y comienzo recordándote, aunque seguro que lo sabes, que esta realidad y necesidad espiritual, en el postnoviciado, es sagrada, y total y absolutamente independiente del acompañamiento personal y de la dirección formativa: la confesión y el confesor son cosas sagradas, permíteme la expresión.

Por favor, ayuda a los formandos a sentirse pecadores, pero no culpables; a exigirse fidelidad, pero no a ser escrupulosos. Y, muy especialmente, te lo ruego, a que sepan distinguir entre fallos y errores, los llamados “pecados veniales” que se perdonan participando en la Eucaristía; de cuando pecamos consciente y libremente, los llamados “pecados graves” que sí tenemos que confesarnos sacramentalmente: ¡no es tan fácil pecar gravemente!

Pero por encima de todo, hermano formador, enséñales que Dios perdona “siempre y todo”, como nos decía el Papa Francisco. Y que, a nosotros, el primero yo, se nos pide esforzarnos e intentar de verdad ser fieles a nuestra fe y vocación, y reconocer cuando no lo somos y arrepentidos pedir perdón a Dios: Dios perdona siempre y todo, no se cansa de perdonar.

Los postnovicios, por lo general son jóvenes, por eso es muy importante que vayan “poco a poco” pero con honestidad, sinceridad e ilusión viviendo nuestra vocación capuchina, con toda su riqueza y virtudes, y con sus limitaciones y errores, pero sin desanimarse nunca: lo importante es la perseverancia final. Y los formadores, mucha paciencia con ellos, como la tuvieron con nosotros, por lo menos conmigo; si no, no estaría ahora aquí.

Ojalá, que el hermano postnovicio sea sincero y humilde consigo mismo, dándole a Dios toda su vida y dones; y que encuentre un confesor compasivo que le ayude en su caminar.

Capítulo 15º

Vocacional:

Acompañamiento personal

No sentirse “funcionario”

Crisis y pruebas



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Vocacional

Acompañamiento personal

- Una ayuda gran formativa: distinta al formador.
- Organizada, en libertad y compromiso para poder crecer.

No sentirse "funcionario"

- Formase y aprender para servir y trabajar con sentido.
- No sentirse utilizado para "tapar agujeros".

Crisis y pruebas

- Crisis de vocación o en la vocación.
- Acogida y ayuda sincera para un existo realista.

43. Vivir un Acompañamiento espiritual serio y programado, y con libertad

Dado que el tiempo del Postnoviciado se prolonga durante varios años, sería muy aconsejable que, además del formador responsable, cada postnovicio tenga un acompañante espiritual o personal; incluso distinto al confesor, sea habitual o no. Estoy seguro, hermano formador, que no he dicho nada nuevo, pero por desgracia tengo la experiencia de querer ser la misma persona formador y acompañante, y confesor, pero no poder.

Este acompañamiento es de gran ayuda formativa, al permitir que el formando pueda hablar con más libertad y confianza con él que incluso con su formador. Esto es lógico, siempre está el respeto y temor a la autoridad, seamos sinceros y normales. Ahora bien, este acompañamiento tiene que ser serio, para crecer en la vocación; programado, con reuniones fijas y compromiso personal; y en libertad para hablar de todo y sabiendo de la confidencialidad entre ambos, aconsejando si hace falta que él hable e informe al formador sobre alguna cosa.

Una confidencia entre formadores: a los postnovicios que tenían problemas conmigo, les pedía que al hablar con su acompañante lo primero que tenían que hacer era “hablar de mí, de nuestros problemas y desahogarse”, para luego poder hablar de lo suyo con calma y paz. ¡Lo hacían y era muy bueno y útil!

Otra sugerencia muy práctica. En el acompañamiento no hablar solo de las dificultades y problemas, sino sobre todo de los valores y logros en su camino vocacional: ¡ayuda a crecer!

Te ofrezco, hermano, una guía orientativa que utilizo para la revisión personal y poder hablar, nunca como interrogatorio.

ACOMPañAMIENTO PERSONAL

NIVEL HUMANO

Cuidado del cuerpo: ¿Cómo te encuentras de salud? ¿Descansas lo suficiente, duermes bien? ¿Te alimentas lo necesario, te sienta bien? ¿Haces algún deporte o gimnasia? ¿Cuidas tu aspecto externo, aseo y vestido?

Imagen de sí y autoestima: ¿Te conoces lo suficiente, reflexionas sobre ti? ¿Sabes cuáles son tus virtudes y valores, y haces lo posible por desarrollarlos más? ¿Conoces cuáles son tus defectos o limitaciones, e intentas solucionarlos y aceptarlos? ¿Te aceptas bien cómo eres? ¿Cuál es tu estado de ánimo normalmente?

Familia y pasado: ¿Cómo sientes la ausencia de tu familia? ¿Te sientes en la fraternidad como en tu nueva familia? ¿Echas de menos tu vida anterior?

Formación y trabajo: ¿Estas aprendiendo cosas en las clases y en el estudio personal? ¿Cómo te sientes en el trabajo manual? ¿Eres consciente de lo que recibes de la Provincia y de la Fraternidad, eres agradecido?

NIVEL ESPIRITUAL

Experiencia de Dios: ¿Cómo sientes a Dios en tu vida? ¿Vas conociendo mejor y profundizando en la fe cristiana? ¿Cómo influyen los valores y criterios cristianos en tu vida real? ¿Qué significa para ti la Virgen María y cómo influye en tu vida? ¿Qué lecturas espirituales o formativas haces?

Vida de Oración: ¿Cómo es tu vida de oración? ¿Cómo haces tú oración, qué método sigues? ¿Llevas a la oración tu vida y tu vocación? ¿Tu oración es de petición, de acción de gracias, etc.?

Sacramento de la Eucaristía: ¿Cómo vives la celebración diaria de la Eucaristía? ¿En qué te ayuda la participación en la Eucaristía?

Sacramento del perdón: confesión: ¿Recibes siempre que lo necesitas el sacramento del perdón? ¿Cómo lo vives, tienes un sacerdote que te ayuda y te encuentras a gusto con él? ¿Qué repercusiones tiene en tu vida la frecuencia del sacramento del perdón?

NIVEL VOCACIONAL: CAPUCHINO

Motivaciones vocacionales: ¿Cómo te encuentras en el aspecto vocacional? ¿Cómo sientes la llamada de Dios en tu vida? ¿Te sientes libre y responsable de tu respuesta al Señor? ¿Te sientes capaz para vivir tu vocación?

Identificación con la vocación capuchina: ¿Qué supone para ti la vida y espiritualidad de San Francisco de Asís? ¿Cómo te identificas con la vocación capuchina? ¿Qué es lo que más te gusta y dificulta de la vocación capuchina?

Nuestra vida de fraternidad: ¿Cómo te sientes en relación con el resto de los hermanos de la fraternidad? ¿Has descubierto y entendido el sentido de fraternidad? ¿Cómo vives el horario de la fraternidad? ¿Cómo vives el trabajo en la fraternidad?

44. Evitar sentirse como “funcionario de lo sagrado”. Buscando a Dios y darlo

Tal vez el título del apartado sea un poco negativo, pero he querido reflejar el gran peligro del postnoviciado: tapa agujeros. Pero, por desgracia y sin mala voluntad, suele suceder. Pues por un lado están los deseos de los frailes jóvenes de vivir y hacer; y, por otro, las necesidades fraternas cada vez mayores. Por eso es imprescindible que el formador sea capaz de buscar el equilibrio entre ambas cosas: ¡bonito de decir y muy difícil de conseguir!

El postnoviciado es un tiempo donde se tiene que poner en práctica todo lo aprendido en las etapas anteriores, pero ya desde la cotidianidad y normalidad de nuestra vida fraterna; ya no es para un año especial, sino para toda una vida, aunque no sea oficialmente definitiva hasta la Profesión Perpetua.

Por favor, hermano, ayuda a postnovicio a querer, necesitar y saber buscar a Dios y llenarse de Él en su vida diaria. Esto es lo más importante, como ya hemos visto anteriormente. Y es luego, en un segundo momento, cuando también le surgirá la necesidad de compartir y dar ese Dios que vive a los demás, en la fraternidad, en el trabajo y en el apostolado.

Para ello es necesario formarse y aprender, que significa “hacerlo propio”, no solo ejecutar y repetir sin más. Te sugiero el criterio de nuestras Constituciones sobre el uso del dinero, pero en nuestro caso al revés: no conformarse con lo “lo mínimo necesario, sino lo máximo permitido” (Const. 71,3). Es decir, respetar los tiempos y la formación básica, pero aprender y asimilar todo lo posible para poder entregarse y servir más tarde con dignidad, profesionalidad y conocimiento: ¡poco a poco!

Veamos ahora algunos de los peligros y problemas que en el postnoviciado nos podemos encontrar en general, pero mucho más vivir los propios postnovicios: ¡sentirse objetos y utilizados!

En el mejor de los casos cuando el postnovicio hace y hace sin parar cosas en la fraternidad, especialmente en la liturgia, en nuestras iglesias, en las celebraciones, etc. se puede considerar un “funcionario de lo sagrado”, y escuchando a la gente decir: eso es cosa tuya, es tu trabajo. Esto en ocasiones hace daño.

Permíteme, hermano, que te recuerde un principio de pedagogía: una cabeza bien hecha y no bien llena. Y esto también lo podemos aplicar nosotros en el postnoviciado. Ayudar a que ellos aprendan teología y liturgia, entre otras cosas, pero no tanto rubricas y leyes, que también; pero es mejor que descubran el sentido y el porqué de las cosas, más que hacer y hacer como máquinas o, peor aún, si sentido de fe y religiosidad.

Aún hay otra cosa que hace más daño a los postnovicios, y a todos los frailes en general, incluyéndome yo claro: sentirse “tapa agujeros”, una pieza más en el organigrama fraterno, o peor aún en una empresa, por muy religiosa que sea o parezca.

Hermano, por favor, enseña a tus postnovicios a estar disponibles a las necesidades de la fraternidad y de la Provincia, esa es nuestra opción vocacional: entregar la vida a Dios y a los demás. Y para ello se necesita una generosa libertad, no una utilización funcional. Hazles comprender lo que significa esta disponibles a la voluntad de Dios, a cambiar nuestros planes y proyectos, a ser generosos y sacrificados; a la vez de no venderse por un trabajo, cargo o destino. La vida da muchas vueltas y solo tiene sentido si es para cumplir la voluntad de Dios sirviendo. Mucho ánimo, hermano formador, merece la pena “formarles”.

45. No desanimarse ante las posibles “crisis o pruebas”, son normales.

No quiero terminar este apartado vocacional en negativo y pesimista, pero sí con realismo y verdad: el postnoviciado es un tiempo para las crisis. Donde, en el día a día, se confrontan las teorías vocacionales con la vivencia real de la propia vocación.

De ahí que se tenga que asumir, tanto el formador como el formando, que las crisis vocacionales, en el más amplio sentido de las palabras, son normales, buenas e incluso necesarias, pues nos hacen crecer desde la sinceridad, la humildad y la realidad.

Ante una crisis vocacional: no desanimarse, no pasa nada.

Vayamos por partes y poco a poco. Hermano formador, estoy seguro de que ante un postnovicio que viene a ti en crisis vocacional actúas correctamente. Recuerda la importancia de acogerlo incondicionalmente, sin juzgar ni relativizar el tema de su crisis. Ten, por favor, mucha paciencia con él, como la han tenido con nosotros nuestros formadores.

Permíteme ahora, desde nuestro compartir fraterno, ver algunos aspectos importantes ante la crisis de un postnovicio.

Lo primero distinguir entre crisis de vocación y crisis en la vocación. La primera es aquella que pone en duda la autenticidad y validez de la propia vocación; y la segunda cuestiona la vivencia concreta de la propia vocación, cosa muy distinta a la anterior. Aquella es seria y preocupante, esta normal y asumible.

Por favor, haz lo que puedas y entiendas. Es decir, si con tu formación y experiencia lo puedes atender adecuadamente, hazlo, y si no puedes es mejor que le ayude un especialista.

Hermano, ayuda al postnovicio a buscar, poco a poco, acompañado por ti o por otra persona, el origen de la crisis, siendo sincero con el mismo y con honestidad, pues para encontrar la solución tenemos que saber la causa: el importante es él mismo.

Atención, no tiene que confundir niveles que originan su posible crisis: humano, espiritual y vocacional. Un ejemplo cuando un postnovicio me decía: ¡estoy en crisis vocacional, no siento a Dios ni mi vocación! Yo entonces le preguntaba: ¿duermes bien?, ¿comes bien? Él se sorprendía de mis preguntas. Si me decía que dormía y comía bien, entonces seguíamos profundizando en la crisis; pero si me decía que no dormía bien, yo le hacía ver que sin dormir y ni descansar no se puede orar, y sin oración, que es estar con Dios, nuestra vocación no tiene sentido, por eso le aconsejaba: duerme y reza, y ya veremos luego. Normalmente era cosa humana y no vocacional.

Hermano formador, ante la crisis de un postnovicio podemos no darle importancia, justificar las cosas que vive y le pasan, desdramatizar la situación, e incluso no querer ver la realidad. Esto no ayuda nada ni al postnovicio ni a la fraternidad, es aplazar el problema con la seguridad de que volverá a salir.

Por eso creo que, con el máximo respeto y prudencia, con toda la confidencialidad del mundo y con gran caridad fraterna tenemos que ayudarle a afrontar su crisis y sin desanimarse. Pero también tenemos que hacerlo con total sinceridad y claridad, tanto sobre su persona, a todos los niveles, como con relación a las características y exigencias de nuestra vocación capuchina.

El éxito del resolver una crisis vocacional, u otra, consiste en clarificar la causa, ver con acierto la solución (discernimiento) y poner en práctica poco a poco sin desanimarse, ¡ah, y rezando!

Capítulo 16º

Capuchino:

Aceptación realista

Crítica constructiva

Disponibilidad y compromiso



Sugerencias para recordar ...

Postnoviciado: Capuchino

Aceptación realista

- La Provincia y la Orden mí nueva familia.
- Paciencia con uno mismo y con los hermanos.

Crítica constructiva

- En la juventud, se es crítico por naturaleza y vocación.
- Deseo de mejorar, crecer y ser fieles a la vocación.

Disponibilidad y compromiso

- El mejor signo vocacional es la "vida diaria".
- Saber cortar el "cordón umbilical" fraternalmente.

46. Aceptación realista de la vida provincial: paciencia

Todos necesitamos ideales, ilusiones y proyectos, son cosas buenas y signo de vitalidad. Pero eso tampoco está reñido con el realismo, la sinceridad, la comprensión y la paciencia para ver, juzgar y aceptar nuestra nueva familia, la Provincia, y la Orden Capuchina. De esto me gustaría, hermano formador, compartir contigo, y pensando en los postnovicios.

Creo que la clave de todo, lo más importan y útil es sentir, vivir y querer a la Provincia como “mi familia”. Por favor, haz todo lo posible para que los postnovicios vivan así su realidad diaria, su vocación y su entrega al Señor y a los hermanos.

En la sociedad actual, y también en las anteriores, hay como dos tipos de familias: normales y desestructuradas. En alguna de las dos puede que este nuestra familia de origen, con nuestros padres, hermanos, abuelos, tíos, primos y demás familia. Intenta que los postnovicios reconozcan y acepten la suya propia, con sus valores y limitaciones, con sus defectos y virtudes, con sus problemas y logros. Todos tenemos de todo en nuestras familias. Pero, por encima de todo, está el cariño de familia: nos queremos.

Hermano formador, si logras lo anterior has puesto la mejor base para que el postnovicio acepte la realidad de la Provincia, pues es su nueva familia, no un grupo de solterones o una ONG, en donde por encima de todo nos tenemos que querer como hermanos, y no son palabras ñoñas y tontas, tienen que ser la más profunda realidad, a pesar de las cosas que no gusten.

Esta es la clave del postnoviciado, de los varios años en él: sentir y vivir entre “hermanos que nos queremos y necesitamos”.

"La paciencia es la madre de la ciencia", entendiendo por ciencia la vida misma, la realidad de la nuestra propia existencia vocacional. Y para ello es bueno que los postnovicios sepan agradecer a los hermanos mayores lo que han recibido de ellos, lo que tienen y pueden disfrutar: ser agradecido es de bien nacido.

Hermano, por favor, hálbale con sinceridad al postnovicio: la mayoría somos mayores o muy mayores, y son pocos o muy pocos los jóvenes que entran a nuestra Provincia. Pero eso no tiene que ser un motivo de desánimo, pues él con su sí ha respondido a la llamada que Dios le ha hecho personalmente, y no en función del número de frailes que iba a encontrar.

Otra cosa muy distinta es saber cómo vivir en la Provincia, asumiendo la realidad buena y limitada, con acierto y errores, con luces y sombras, que todos tenemos, el primero yo. No hay que ser ingenuos, pero tampoco pesimistas; hay que ser hermanos, pero no "primos"; ser buenos, pero no "tontos". Y todo con mucha paciencia, poniendo cada uno de su parte por vivir nuestra vocación lo más fiel a carisma de Francisco y de los Capuchinos. Esto es lo que tienen que aprender y desear vivir los postnovicios, en el presente y sobre todo en su futuro inmediato.

Hermano, te confieso el único pecado de envidia fraterna que tengo a eso hermanos que "no ven nada y no se enteran de nada": ¡qué suerte, o no! Pero en el fondo creo que se pierden vivir en familia, gozar y sufrir por ella, ser feliz en la Provincia.

Ah, termino con un consejo para los postnovicios: que sepan valorar y rezar por los Superiores. Hoy día es muy difícil ser el Hermano Provincial, o Hermano Consejero, e incluso Guardián o Formador: pues todo es opinable y dialogable, pero dejar los problemas y las decisiones para ellos: ¡también a ellos les llegará!

47. Crítica constructiva para mejorar nuestra vida

Un postnovicio normal y sano tiene que ser crítico por naturaleza y por vocación. Si no es así, dudo de su vocación. Perdona hermano que empiece de esta manera tan brusca. Pero a veces los formadores, y los hermanos mayores de la misma fraternidad formativa quieren que los jóvenes frailes, que eso son los postnovicios, sean calladitos, obedientes y cumplidores: no es posible, ni siquiera cuando lleguen a la Enfermería Provincial.

Por “naturaleza”, porque a su edad se está lleno de ideales, sueños e ilusiones; y ante algunas incoherencias y problemas surge la rebeldía y la crítica, aunque él mismo peque de ello.

Por “vocación” porque el Señor siempre pone en el corazón de los que llama el deseo que mejorar la vivencia de la propia vocación. Recordemos a los reformadores, comenzando los primeros capuchinos buscando mayor fidelidad a la vocación franciscana, y siguiendo por otros grandes reformadores como Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, etc.

Por eso, hermano formador, anima a los postnovicios a ser críticos, pero “constructivos”, es decir, para buscar una mayor fidelidad carismática y su mejor actualización en la Iglesia y la sociedad. Solo así serán justas y necesarias sus críticas.

Sería aconsejable que los postnovicios tenga algunas ideas claras sobre una crítica positiva y constructiva. Veamos.

No querer hacer daño a ningún hermano, actuar siempre movido por la verdad y la caridad, con el sincero deseo de mejorar las cosas y vivirlas con fidelidad vocacional.

Saber respetar la “unidad en la pluriformidad”, famoso principio nuestro. Todo hermano tiene derecho a pesar y vivir según él, pero con nuestros ideales carismáticos capuchinos, que no tiene que ser ni omitidos ni negociables, perdón la expresión.

Trabajar y luchar por las cosas importantes de nuestra vida y vocación; no gastar tiempo y energía por las secundarias y cambiantes, que desgastan y cansan la propia vocación.

El “callar” sobre un asunto no significa la aceptación de él. Puede ser un acto de caridad fraterna cuando es imposible el dialogo e imposible el consenso. El tiempo hace su camino...

Y, el último y más importante: tener fuerza moral para criticar a un hermano o una situación fraterna. No me refiero a ser perfecto y no fallar o pecar, todos lo hacemos, yo el primero por desgracia. Pero, al menos, se tiene que ver que se intenta ser fiel.

Hermano, formador, por favor, animales a los postnovicios a querer a la Provincia y a la Orden como su familia real y concreta. Y a ser siempre, repito, siempre, críticos constructivos. A no conformarse con lo mínimo permitido, sino a pretender lo máximo posible; nunca jamás a “venderse por un cargo, destino o prebenda”; y, sobre todo, y por encima de todo a “salvar su vocación”, a no ponerla en peligro nunca, aunque eso le suponga a veces sacrificios personales y vocacionales.

Ojalá que los jóvenes frailes, nuestros postnovicios estén siempre vivos y luchadores, corra por sus venas sangre limpia y sana que nos ayude a vivir fresca y actualizada nuestra vocación. Recemos porque nuestros postnovicios quieran cada vez vivir mejor nuestro carisma. Démosles oportunidades, como nos las dieron a nosotros, animémoslos a ello, buscando luz y fuerzas en la oración, pues sin ella no es posible una crítica cristiana.

48. Disponibilidad y compromiso personal

Para un buen discernimiento vocacional, además de la validez y autenticidad de las motivaciones y de las aptitudes, es necesario la confirmación de ellas en un signo vocacional claro y concreto, y el mejor de ellos es la “vida diaria, la cotidianidad”.

Es necesario verificar que el hermano postnovicio ha vivido sus años de formación con una real disponibilidad a colaborar, trabajar y ayudar en la vida fraterna; y que, además, ha sido capaz de mantener y cumplir su compromiso con los encargos, servicios y apostolados que ha tomado o se le ha asignado.

Hermano formador, muchas felicidades si has encontrado, acompañado y formado, junto con los anteriores formadores, a un hermano postnovicio así, pues le has ayudado a ser una buena persona, un buen cristiano y fraile, que en definitiva son los objetivos esenciales de toda formación capuchina.

No olvides que le has preparado para que pueda y sepa afrontar la vida religiosa en general y la capuchina en particular; para que sea capaz de entregar su vida a Dios y a todos los demás en actitud de servicio y de generosidad; para que pueda buscar y cumplir siempre lo que Dios quiera de él; en definitiva, para que pueda ser y vivir como un fraile adulto, responsable, realizado y feliz.

Pues, ahora ha llegado un doble momento muy especial, difícil y fácil a la vez si se acepta y se comprende. Por un lado, el postnovicio tiene que dejar la fraternidad de formación, que si somos sinceros es un poco incubadora, con unos cuidados especiales e ideales, aconsejables para el principio del camino vocacional, pero artificiales para insertarse, vivir y crecer en la vida de la Provincia y de la Orden.

Y, por otro lado, y tal vez el más sensible para ti: de saber y querer cortar el cordón umbilical que os ha unido durante años, aunque evidentemente seguiréis unidos y cercanos para siempre. Es necesario, no solo aconsejable, que el hermano postnovicio al finalizar su formación inicial, sepa y pueda vivir por sí solo, independiente y confiado. Sabiendo que siempre que lo necesite tendrá a su o sus formadores cerca.

Mira con que palabras tan sencillas y a la vez profundas se lo dijo Francisco a León, esas también valen para ti, aquí y ahora:

Hermano León, tu hermano Francisco te desea salud y paz. Así te digo, hijo mío, como una madre, que todo lo que hemos hablado en el camino, brevemente lo resumo y aconsejo en estas palabras, y si después tú necesitas venir a mí por consejo, pues así te aconsejo: Cualquiera que sea el modo que mejor te parezca de agradar al Señor Dios y seguir sus huellas y pobreza, hazlo con la bendición del Señor Dios y con mi obediencia. Y si te es necesario en cuanto a tu alma, para mayor consuelo tuyo, y quieres, León, venir a mí, ven.” (CtaL)

Permíteme terminar esta parte del postnoviciado recordando lo más importante a conseguir: el deseo sincero, humilde y agradecido del hermano postnovicio a pedir y hacer la Profesión Perpetua, su entrega a Dios definitiva. Esto es lo esencial de todo, acompañar y formar para darse y querer a Dios y a la Virgen por toda su vida, y a saber hacerlo con el estilo de vida de Francisco de Asís, y con nuestro característico “Carisma Capuchino”.

Hermano, descansa feliz, tú has puesto tu parte, ahora le toca a él, al postnovicio vivir la suya con ilusión y humildad, pidiendo el don de la perseverancia hasta el final.

EPÍLOGO ESPECIAL

Este epílogo es “especial” pues supone una despedida tranquila y serena, y un agradecimiento inmenso y sincero.

Una despedida, porque no solo he terminado este libro que acabas de leer, sino porque con él he finalizado de escribir, como mucho esfuerzo y gracias a la ayuda de hermanos y amigos al revisarlos, un ciclo de cinco libros dedicados a la pastoral vocacional y a la formación vocacional, que han sido, son y será siempre mi vocación o carisma personal y especial:

- *HABLEMOS de VOCACIONES. Cristiana, Franciscana y Capuchina.*
- *ORIENTACIONES DE PASTORAL VOCACIONAL. Un tesoro guardado 30 años.*
- *FORMACIÓN VOCACIONAL. Apuntes de clase de la ESEF. “Formadores y Acompañantes”.*
- *ACOMPañAR una VOCACION. Pastoral Vocacional hasta Postnoviciado.*
- *ACOMPañAR a un FORMADOR. Pastoral Vocacional hasta Postnoviciado.*

Y, también, un agradecimiento por todos los años en los que he podido servir y colaborar, con mis aciertos y errores en: Pastoral Juvenil y Vocacional, 10 años; Postulantado, 6 años; Postnoviciado, 3 años; y como Profesor de “Pedagogía de la Vocación Franciscana, en la ESEF, 22 años.

A todos “Gracias y Perdón”, y un abrazo de Paz y Bien

ACOMPañAR A UN FORMADOR

ORACIÓN FINAL

Señor, Jesús,
Tú acompañante y formaste a los Discípulos
para que ellos nos acompañaran y formaran a nosotros.
Te pido por mis hermanos “Formadores”
para que en su servicio siempre
se sientan necesitados de Ti y acudan a Ti,
y así acompañen y formen a sus hermanos formando
en su vocación capuchina.

He terminado de escribir este libro el día de la Solemnidad
de Jesucristo Rey del Universo.
Bajo Su protección lo pongo para que
pueda ser útil y formativo.

23 de noviembre de 2025,
Sanlúcar de Barrameda, Cádiz

ACOMPañAR A UN FORMADOR

ACOMPañAR A UN FORMADOR

